

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.



CIÓN DE LA MANANA.

AÑO II.—NUM. 309.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Carmen, 60.—Librería de Lopez, Carmen.—Gesta, Mayor.—Villa, plaza Santo Domingo.—Bailey-Baillere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Durán, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes 10 rs., tres meses 28.

Miércoles 9 de enero de 1856.

PROVINCIAS. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTRANJERO: Un trimestre, 90.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberoles, ren de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

MADRID 9 DE ENERO.

Lo de anteayer no fué siquiera un motín: se redujo sencillamente á una borrachera. Esto en cuanto á su forma esterior, á su manifestación visible; pues por lo que hace á su origen, y procedencia, á su preparación anterior, y á sus ramificaciones, no podemos apreciar aun la magnitud y trascendencia del plan que anteayer abortó, después de ser intentada su realización con tan inauditos principios.

Pero cuanto menor haya sido la categoría que en la escala de los motines haya de concederse á ese suceso, tanto mas grave nos parece el malestar social de que ha sido sintoma revelador. Al fin y al cabo, si el ataque contra los poderes constituidos hubiese sido resultado de un gran esfuerzo de las oposiciones, el estallido de una revolución verdadera, el acto de arrojarse de conspícuos temerarios, que presentaran una noble bandera política para ocultar con ella en lo posible lo criminal de sus intentos, todavía podríamos considerarlo como un acontecimiento, aunque siempre deplorable, á lo menos compatible con cierto género de orden social, y no sin ejemplar seguramente en esta tierra clásica de los pronunciamientos. Pero por lo mismo que el atentado ni tomó un carácter sangriento ni tenía uerzas para seguir adelante, prueba que la intensidad del mal social es muy profunda; es una demostración clara de que en el estado en que nos encontramos, no son necesarias en España para burlarse de todo lo respetable y para hollar toda clase de consideraciones, ni una revolución, ni siquiera un motín, ni gran exorcización en las pasiones, ni grandes conspiraciones. Anteayer se ha visto bien claro que hoy, en España, bajo el mando de los progresistas, para comprometer la seguridad de las instituciones, para realizar contra la representación nacional crímenes nunca vistos ni oídos, para colocar el santuario de las leyes bajo la presión de una orgía tabernaria, para encerrar dentro del palacio de las Cortes á las Cortes y al gobierno, para levantar las culatas de los fusiles sobre la frente de los elegidos del pueblo, para poner en capilla, con objeto de que sean auto confesión fulgurados, á los diputados de la nación, y á los ministros de la Reina, para sobreponerse, aunque solo sea por un momento, á las leyes y á los partidos legales, á las instituciones y al país entero legítimamente representado, para todo eso y para mucho mas que se encierra en las ocurrencias de anteayer, y que nosotros no acertamos á expresar con toda la fuerza con que lo sentimos, y con que lo siente cualquiera, bastan media docena de hombres borrachos.

Nadie nos negará lo criminal del hecho, ni la gravedad escandalosa del crimen. Tampoco nos negará nadie que en su manifestación exterior fué realizado por los escasos y repugnantes medios que hemos indicado. Por si á algún progresista, á la manera del general Madoz, le ocurriera el capricho de esa última negativa, le recordáremos que lo mismo que nosotros decimos, fué dicho anteayer en las Cortes por el duque de la Victoria, y repetido ayer por el Sr. Cardero en su bando á los madrileños. Según el presidente del Consejo, el suceso criminal *«fué promovido por la embriaguez de uno ó dos individuos, á los mas tristes.»* Según el gobernador de Madrid, fué cometido por *«unos cuantos individuos, ebrios sin duda.»*

Ahora bien; diga lo que quiera el general Madoz, para nosotros no está lo mas grave en que lo sucedido haya sucedido, sino en que haya podido suceder, y pueda por lo tanto repetirse. Para nosotros la gravedad mayor del mal consiste, no en excesos de una embriaguez, que ya pasaron, sino en la facultad ó la posibilidad concedida á la embriaguez para cometer tales excesos.

No haremos al partido conservador la injuria de creer necesario probar su inocencia defendiéndola contra las alusiones inmotivadas del general Madoz; pero ya que este señor manifiesta deseos de saber quiénes son los culpables, nosotros, sin recurrir á cuantas ni rumores de café, sin hacernos eco de habladurías de corrillos, vamos á decirselo con tanta claridad y con tan evidente razon, que S. S. no podrá menos de admitir en el acto quiénes son los aludidos, ni de reconocer que en efecto los acusamos con justicia.

Los culpables, en concepto de preparadores del crimen de anteayer, son los hombres que han producido la actual situación social y moral del país; los hombres que han dejado impunes todos los delitos parecidos; los hombres que no han sabido tener energía para proteger la libertad y la seguridad de los ciudadanos, atropellados en Antequera, en Córdoba, en Barcelona, en Zaragoza; los hombres que no han sabido defender los fueros de la autoridad pública, ni las inmunidades de las instituciones; los hombres que han transigido cien veces con el motín; los hombres que han dejado cien veces de cumplir sus palabras y sus juramentos de hacer caer sobre los revoltosos la cuchilla de la ley; los hombres, en fin, que á penas comenzado un movimiento trastornador alzan su voz en el congreso para negar la evidencia de los hechos, para oscurecer la verdad, y para estraviar la opinión y ofuscar á los incautos atribuyendo á manejos inverosímiles de los carlistas ó á conspiraciones imposibles de los moderados cosas que todos sabemos que no son debidas á moderados ni á carlistas. Esos son

los verdaderos culpables, los verdaderos preparadores de motines como el de anteayer.

Para que el general Madoz acabe de convenecerse de la exactitud de nuestras apreciaciones le rogamos que con la mano sobre su corazón, medite y resuelva, según su leal entender las siguientes cuestiones:

¿Cree el general Madoz que lo ocurrido anteayer habria sido posible no mandando los progresistas? ¿Cree que bajo un gobierno conservador se verian semejantes cosas? ¿Cree que si S. S. y sus amigos no hubieron sido ministros, la impunidad de los delitos políticos habria llegado á engendrar tan vergonzosos excesos? Y por último ¿de qué manera calcula el señor general que se evitaria mejor la repetición; siguiendo en el poder los progresistas, u ocupándolo los conservadores?

La sesión de ayer nada notable ofreció, á no ser que calificásemos de tales dos derrotas sufridas por el gobierno.

En todos los parlamentos se da y se ha dado hasta aquí en España gran importancia á las derrotas sufridas por el gobierno; pero los actuales consejeros de la Corona en este punto se han echado el alma atrás, como suele decirse, y prefieren una derrota vergonzosa á una honrosa retirada.

Después de adherirse varios diputados á la mayoría en las votaciones del día anterior entre los que debemos citar al Sr. Nocedal que al mismo tiempo anunció una interpelección al gobierno sobre el criminal atentado que absorbe la atención pública, continuó la discusión del proyecto de ley de bancos.

El art. 4.º, discutido en la sesión anterior se aprobó sin nuevo debate.

A petición del señor Orense se suprimieron, por redundantes, las palabras del art. 2.º, referentes á los bancos de Barcelona y Cádiz.

El señor Gamín defendió una adición que tenia presentada al art. 3.º, para que sin esperar á que pasase el año, pudiesen establecerse bancos particulares en las siete capitales á que se refiere el proyecto con los mismos privilegios que la ley confiere al de España.

Contestado su discurso por el señor Udaeta, al preguntarse si se tomaba en consideración, se levantaron muchos señores diputados, y entonces la comisión se apresuró á pedir la votación nominal. Verificada esta, la enmienda quedó tomada en consideración por 82 votos contra 68.

Se leyó otra del señor Briz, que se diferenciaba un tanto de la del señor Gamín, y pidió su autor que antes de apoyarla se decidiese sobre la que acababa de ser tomada en consideración. Las Cortes acordaron que se discutiera acto continuo. En este estado la comisión dijo que retiraba el art. 3.º, lo que dió lugar á un ligero debate por resistirse á declarar si aceptaba ó no el espíritu de la enmienda, y por fin se resolvió se procediera inmediatamente á la discusión de esta, considerándola como artículo de la comisión.

La combatió el señor Carrias, porque quería que los particulares, como propone en una enmienda que tiene presentada, puedan establecer esos bancos, no simultáneamente, sino con preferencia al Banco de España.

El señor Orense contestó que si lo que ofendía al señor Carrias era la palabra *simultáneamente*, ninguna dificultad habria en suprimirla, porque en sustancia las dos enmiendas decían una misma cosa. El señor Cantero se opuso á la enmienda, porque decidía de una manera indirecta una cuestión, cuya gravedad merecía meditarla un poco y resolverla francamente. S. S. dijo que puede ofrecer graves inconvenientes el establecimiento de bancos donde haya sucursales, y que la facultad de emitir billetes en favor de un banco único y en provecho de algunos particulares, sino de todo el público.

El señor Orense declaró que estaba autorizado por el señor Gamín para suprimir la palabra *simultáneamente*, que contenía la enmienda, viniendo así á satisfacer los deseos expresados por el señor Carrias.

El señor Labrador defendió la enmienda, porque consideraba que era el único medio de que el Banco establezca sucursales en las provincias, puesto que de otra manera continuaria sin llevar adelante un pensamiento á que ya se comprometió por la ley de 1851.

El Sr. D. Pablo Avevella encareció lo delicado del crédito y explicó como se habían ido ensanchando los límites que la restricción habia impuesto á estos establecimientos desde 1847. Dijo además que el Sr. Orense y sus amigos querían volver á la legislación del código de comercio, es decir al año 29, legislación cuya libertad omnimoda habia dado lugar, en su concepto, á las crisis de 1846 y 1847. El orador, por su parte, no creía que esto fuese progresar.

El Sr. Arriaga sostuvo por el contrario que la libertad de bancos era una mejora tal, y tan grande, cuanto que sin ella el gobierno con el Banco único, podia aspirar la vida del país, absorberla y convertirla todo en su provecho y el de los banqueros. Las dificultades que nacen de la competencia, creía el Sr. Arriaga que podrian obviarse con buenas disposiciones (como las que rigen, por ejemplo, en Rhode-Island (Estados Unidos), poblacion de 400,000 habitantes donde hay 46 Bancos, y sin embargo no se destruyen mutuamente.

Después de rectificar ligeramente el señor Orense, usó de la palabra el señor ministro de Hacienda manifestando que el gobierno se habia puesto de acuerdo con el Banco para aumentar su capital de 120 á 200 millones; y que si ahora se echaba abajo esa transacción hecha con el Banco de establecer las sucursales en las capitales de provincia, es claro que el Banco diria que puesto que no se le daba ese privilegio, no queria el aumento de capital, porque indudablemente le sobriaba. El señor Brul anunció que se debia conservar ese privilegio al Banco, porque este estableceria las sucursales, y concluye suplicando á las Cortes que no aprobasen la enmienda. Sin embargo, las Cortes la aprobaron por 432 votos contra 42.

El señor gobernador civil de la provincia, ha dirigido con motivo de los últimos sucesos la siguiente alocución á los madrileños:

En la tarde de anteayer unos cuantos individuos de los que formaban el piquete del Congreso (ebrios sin duda, pues de otro modo no se comprende el grave atentado que cometieron), turbaron el reposo del Santuario de las Leyes, insubordinándose en el cuerpo de guardia, y llevando su ceguedad hasta disparar algunos tiros al aire.

Pocos momentos bastaron para restablecer el orden alterado solamente en los alrededores del palacio de las Cortes.

Los diputados comandantes de la benemérita Milicia se apresuraron á pronunciar sentidos discursos manifestando, en nombre de sus batallones, cuán agena era toda la fuerza ciudadana á tan criminal atentado, que reprobaba llena de indignación en cuanto llegase á su noticia.

En aquel momento se presentó el ilustre duque de la Victoria á pesar á los señores diputados que podian continuar tranquilos, pues dentro de breves instantes el orden quedaria restablecido ó le habria dejado de existir.

Esta promesa no tardó en cumplirse; apenas apareció delante de los nacionales y dirigio las primeras palabras, cuando todos prorumpieron en entusiastas vivas y en protestas contra los ilusos que acababan de perturbar la tranquilidad. Y quién tenga la honra de pertenecer á las filas de la Milicia es capaz de desear la voz del ilustre Cautillo que ha sido y será siempre su mas fuerte y glorioso sostenedor.

Pero en la ocasión presente no basta, nacionales, que con vuestra actitud y sensatez hayais mostrado indignación y el desprecio que en vuestros ánimos ha producido el atentado de ayer; es necesario que os asociéis á la decisión inflexible que ha formado el gobierno de castigar con todo el rigor de la disciplina á los que ciegos y desalentados han querido imprimir un borron sobre la alta institución de la Milicia, llamada á ser el mas firme y valeroso sosten del orden público y de las libertades patrias.

Seguro estoy de que así obrareis, puesto que ya en vuestro nombre, y constituyéndose en fiel intérprete de vuestros sentimientos, se han apresurado á ofrecer al gobierno su mas decidida cooperación los jefes y oficiales de la Milicia, la diputación provincial y el ayuntamiento de esta capital, las autoridades civiles y militares, y cuantos están interesados en la conservación de las instituciones liberales y de la tranquilidad pública, elemento principal de la existencia de un pueblo.

Madrid 8 de enero de 1856.—El gobernador civil, Cayetano Cardero.

A las once y cuarto de la mañana de ayer subia por la Carrera de San Jerónimo un coche que conducía varios presos y escoltado por la Milicia Nacional de infantería. Grandes grupos le seguian.

A las horas de la madrugada en que escribimos estas líneas, parece que el número de presos llega á 32, que hay algunos en San Francisco, 6 ó 7 en el Principal, y dos oficiales de la Milicia nacional detenidos en su casa bajo palabra de honor.

Se dice que está resuelto que primero juzgue á los sediciosos el consejo de disciplina de la fuerza ciudadana, y que luego pase la causa al Consejo de guerra, aunque algunos pretenden que se someta á un juez de primera instancia. Por ahora el fiscal militar continúa actuando en el asunto.

No es exacto que haya sido preso el comandante del 2.º batallón de ligeros y administrador de Hacienda pública de esta provincia, don José María Camacho.

El capitán de la compañía á que corresponde la fuerza de ayer que motivó el desorden, se hallaba en Toledo.

El sargento que capitaneó en la sublevación se llama Manuel Mayor, era memorialista, según noticias, en el pasadizo de San Ginés, habia estado de escribiente en la mayoría de un regimiento del ejército, y durante este tiempo se le habia formado causa.

Ayer hubo en las cercanías del palacio del Congreso numerosos grupos que hicieron necesario poner centinelas en las aceras de la calle.

A pesar de lo que asegura la *Gaceta*, otros periódicos afirman que en sus primeras tentativas el duque de la Victoria no habia sido bien acogido por una parte de los sediciosos.

El general O'Donnell paseaba en su morada cuando por un oficial de artillería, y luego por un ayudante del gobernador militar, supo lo que acontecia. En el acto, y sacudiendo su ropa de convelescente, vistió el uniforme, calzó bota de montar, mandó reforzar todas las guardias, y especialmente la de Palacio, y avisó al presidente del Consejo que estaba bueno y deseoso de ponerse al frente de las tropas y acudir al sitio del mayor peligro. Lo mismo hacia el general Zabala, á quien los sucesos habian cogido fuera del palacio de las Cortes.

Hemos oido que el señor presidente del Consejo tuvo que esperar largo tiempo y llamar re-

petidas veces antes de poder penetrar el sábado en las Cortes, á donde acudió apenas tuvo noticia del desorden.

Ya saben nuestros suscritores que se ha leído á las Cortes el dictamen unánime de la comisión favorable al establecimiento del crédito mobiliario en España. Los sucesos de anteayer han impedido, sin duda, que el texto literal de este importante proyecto de ley haya aparecido en la *Gaceta* ni se haya comunicado todavía á la imprenta nacional.

Los desórdenes de Alcoy, la agitación que por tantos medios se sostiene en Cataluña, las manifestaciones oficiales de la diputación provincial de Zaragoza y las demas hechas en el mismo sentido á las Cortes y las máximas anárquicas y disolventes en que se imbuje á clases numerosas poniéndolas en lucha con la sociedad, son tristes, pero claros síntomas del fin á que caminan los enemigos de todo gobierno y de toda organización legal.

Si á estos deplorables hechos se une el criminal motín para violar sacrilegamente el santuario de las leyes, y que hizo objeto de escarnio y cubrió de insultos y amenazas á los representantes del país, se podrá formar idea del increíble estremo á que ha llegado la relajación y el desmoronamiento de los principios en que se funda esencialmente la existencia de los pueblos.

El delito cometido contra los libres acuerdos de las Cortes Constituyentes y las agravantes circunstancias de su perpetración, deben bastar para decidir al ministerio á obrar como el país desea y á tener en cuenta los fatales é irreversibles resultados de retroceder por consideraciones de cualquiera clase en la senda del orden y de la fuerza legal y de mostrar debilidad y condescendencia con los que, invocando ideas que desconocen y que jamás practican, se oponen al desembarazado ejercicio de los poderes públicos.

Estamos seguros de que anteayer recordaban todos las importantes disposiciones que para la conveniente organización de la Milicia Nacional estableció de acuerdo con sus compañeros y con el presidente del Consejo, el Sr. Santa Cruz (don Francisco) y que se dejaron sin efecto por miramientos y pretestos que contrariaron las declaraciones mas espontáneas de la prensa de todas las opiniones sin exceptuar la progresista que pocos días antes habia dado á la estampa notables artículos para que el ingreso en las filas de la Milicia Nacional, fuera voluntario; para que aun al verificar este ingreso, se diesen garantías á la sociedad, y para que no se realizase la exacción de las discrecionales cuotas, que, sin provecho del Estado, gravan á gran número de ciudadanos pacíficos.

Los que ante lo que está sucediendo no comprendan la situación del reino y lo que esta situación exige del gobierno, de las Cortes y del país.

La comisión parlamentaria encargada de examinar las proposiciones del crédito mobiliario terminó totalmente su trabajo, de acuerdo con el gobierno y los proponentes, decidiendo que solo pueda emplearse en títulos de la deuda nacional y extranjera, la mitad del capital efectivo de la asociación, si bien quedó convenido que esta podría prestar sobre sus propias acciones. La única dificultad que quedaba que resolver, era la de la mayor ó menor intervención que ha de tener el gobierno en las operaciones de la sociedad, queriendo unos que al frente de esta haya un comisario régio, y opinando otros porque basta la facultad que en las proposiciones se concede al gobierno, para examinar, siempre que lo tenga por conveniente, todos los créditos, papeles y valores.

Transigido satisfactoriamente este punto, encargado el Sr. Figuerola de la redacción del dictamen y leído á las Cortes, no se demorará su discusión así como la del proyecto de ley sobre el ferro-carril desde Madrid á Zaragoza.

El periódico democrata *La Solerania* ha repartido ayer el siguiente aviso á sus lectores: «Las tres y media de la mañana se ha presentado en nuestras oficinas el inspector de vigilancia pública, con orden del señor gobernador para secuestrar dir en todo caso su composición.»

Si esto es así, semejante proceder envuelve un ataque directo á la libertad de imprenta, el cual merece explicarse mucho mas en las presentes difíciles circunstancias.

El Consejo de ministros estuvo reunido anteayer, á consecuencia de los sucesos ocurridos en las Cortes.

El gobierno decidió proceder con energía contra los culpables.

El sargento y otro de los nacionales insurrectos, han sido entregados al gobernador militar para que se instruya la correspondiente causa. El fiscal militar continúa instruyendo con suma actividad las diligencias.

Todos los comandantes de la Milicia Nacional, el alcalde de Madrid y muchísimas personas notables, se han presentado al gobierno ofreciéndole sus servicios.

Examinando la conducta de los diputados demócratas, escribe *La Nación*:

«La proposición de la montaña se discutió ayer, y el Sr. Figuerola tomó á su cargo el apoyarla. Su discurso no resiste por un solo momento el examen que el mas tierno patriotismo intentara hacer de las exageradas declamaciones del representante catalán.»

¿Qué significación tiene á los ojos del país, de todo buen liberal, la amenaza hecha ayer por el Sr. Figuerola á la representación nacional, de convertirse en Catilina?

¿Cómo concilia el diputado rojo sus aspiraciones á la reputación del ombligo romano con sus protestas contra los que intentaron turbar el orden con las armas en la mano en el cuerpo de guardia del Congreso?

¿Por qué su señoría repudiaba un atentado que á nuestros ojos es una lógica consecuencia de ciertas doctrinas tan absurdas como subversivas?

Si Catilina estaba sentado y haciendo gala de sus propósitos en el seno de la augusta Asamblea, los incendiarios ocupaban tambien su lugar dispuestos á

responder á bastardas insinuaciones, preparados á subvertir el orden cuya conservación perjudica y aleja el triunfo de los que ansian dominar en Roma. Cada día que pasa nos convence mas y mas del peligro que encierran las doctrinas que el Sr. Figueras defiende.

Su señoría es uno de los diputados mas sensatos que toman asiento en la montaña, y sin embargo, su señoría tiene el triste privilegio de provocar una tormenta, cuando embriagado por sus utopías se dirige á la Asamblea. ¡Triste destino, lamentable fatalidad! Si su palabra no produce un escándalo en la Asamblea, en la calle la insurrección, aplaude sus apóstrofes. ¡Funesto sino, volvemos á repetir! Es el que guiaba á Catilina: ¡Quiera el cielo depararle otra suerte y otra fama que las conquistadas por el miserable revoltoso de Roma!»

Al mismo tiempo que toman lugar los desagradables sucesos de que nos ocupamos mas arriba, circulaba por Madrid, repartida con profusión en algunos parajes, una hoja volante encabezada «Banquete. Cúmplase la voluntad nacional», y firmada por un don José Alvarez de Grande, quien, según dice, se cree obligado á dirigir su voz ingenua y patriótica á sus conciudadanos, etc., etc. Tambien cree el firmante que el mejor medio de unir á todos los españoles, es celebrando un banquete, al cual invita á los buenos liberales, pagando por supuesto 12 reales cada uno que quiera asistir. Según el programa que continúa el autor de tan laudable pensamiento, deberá tener lugar el día 2 de febrero en el salon del Prado, es decir, el aniversario de aquel día de doloroso recuerdo, en que se atentó contra la vida de S. M. Para que se realice, solo falta quien se suscriba, que la autoridad competente de su autorización, y que se despeje la atmósfera; porque si sucede aquel día lo que hace ya bastantes, que está diluviando á todas horas, podría entonces, aun después de vencidos los dos obstáculos primeros, llamarse con razon el banquete del señor Alvarez de Grande, un *banquete verdaderamente agudo.*

En consecuencia de las dificultades que se presentaron para socorrer á las muchas personas espuestas á ahogarse en el desbordado Manzanares, que tan prodigiosa y devastadora subida esta experimentando, y habiendo zozobrado algunas de las barcas, se llamó á los marinos del Museo Naval, que acreditaban su arrojo, inteligencia y noble decisión salvando la vida á muchas personas que sin su oportuno y valiente socorro hubieran perecido.

Tenemos una satisfacción en consignar este hecho.

En vista de una instancia presentada en el ministerio de Fomento por la comisión directiva de la Real Compañía de canalización del Ebro, la Reina se ha servido conceder á la citada Real Compañía la autorización necesaria para que pueda hacer, dentro del plazo de seis meses, y con sujeción al art. 8.º de la ley de 10 de octubre de 1845, el estudio del proyecto de navegación del río Ebro en la parte comprendida desde Zaragoza á Miranda de Ebro, empalmándose con las obras hoy en curso de ejecución; entendiéndose, que esta autorización no le dá derecho á que se le otorgue la concesión de la empresa si no se juzgase conveniente, ni á reclamar indemnización de ningún género por los trabajos que practique.

Los barcos que en gran número y cargados de harinas y trigo se hallaban detenidos en Zaragoza y en otros puntos del Ebro, han seguido su curso, gracias á la crecida del río. Los tristes efectos que esta paralización causaba, han principiado á desaparecer.

Parce que ya se han presentado nuevos aspirantes á la cátedra de literatura médica, vacante por defunción del señor Salva.

El señor Laso de la Vega brigadier é intendente de marina, ha escrito al *Diario de Barcelona* una carta en que maestramente espone las ventajosas condiciones marítimas del proyecto del ingeniero Soler.

Se ha conferido el mando de los buques siguientes á los oficiales de marina que se espresan á continuación:

Del bergantín «Valdés», el capitán de fragata graduado, don Joaquín Fuste.
Del vapor «Neptuno», el teniente de navio don José María Lopez de Haro.
Del vapor «Guadalupe», al teniente de navio don Manuel Dueto y Llanes.
Del vapor «Don Jorge Juan», al capitán de fragata don Francisco Briones.

Ha sido separado el director de contabilidad don Gonzalo Cárdenas.

Se ha mandado poner la quilla de una goleta en el Ferrol y dos en la Carraca que habrán de montar máquinas de hélice. Estos buques se destinan al apostadero de Filipinas.

Ha sido nombrado capitán del puerto de Guayana en Puerto-Rico, el capitán de fragata don Fernando Fernandez Diaz.

Segun el estado general que ha publicado en la *Gaceta* la dirección de contabilidad de la Hacienda pública, se ha recaudado por todos conceptos en el mes de noviembre último la suma de 426.269,298 rs. 639,142 reales mas que en igual mes del año 1854.

Ayer presentó el señor Calvo Asensio al señor ministro de Fomento una esposicion de los vecinos de Nava del Rey, quienes piden que se les autorice para hacer los estudios de un ramal de ferro-carril, que partiendo desde esa villa vaya á enlazar con la estación de Medina del Campo en el ferro-carril del Norte. Hecho esto, se comprometen á costear la construcción de dicho ramal sin subvención alguna del gobierno.

El señor Villavedon, alcalde 1.º constitucional de la Nava, ha traído amplios poderes del ayuntamiento para dar las mas completas seguridades de cumplimiento en cuanto la villa de la Nava se propone hacer.

Los fondos siguen en alza aunque lentamente. Ayer se sublevaron en la Bolsa varias operaciones del consolidado á 35 y del diferido á 22.

Después de Bolsa quedó el consolidado á 35, 15 y el diferido á 22, 10.

Con una intención fácil de comprender, anuncia *La España* que las acciones del crédito mobiliario de París, han experimentado una baja de 60 francos. Prescindiendo de la cifra que es exagerada, la baja es un hecho positivo. Resulta que las acciones de 500 francos están en baja á 1.340; es decir, á doscientos sesenta y ocho por ciento de su valor nominal.

Lo que *La España* debiera añadir para ser completamente exacta es, que en el mismo período el 3 por 100 francés bajó desde 66 á 63 francos y en la misma proporción los demás valores. Pero aun hubiera podido establecer *La España* una comparación mas interesante y significativa que esta: la del crédito mobiliario francés fundado por los Sres. Pereire, y la del crédito mobiliario austriaco fundado por el señor Rothschild. ¿Cuál es, pues, el valor comparativo de estas dos clases de títulos?

Hele aquí:
Crédito mobiliario francés. 1.340 frs.
Crédito mobiliario austriaco. 540
O sea en cuanto al primero una prima de 840 francos, y en cuanto al segundo una prima de 40 francos solamente.

En otros términos, la confianza inspirada por la empresa de los Sres. Pereire comparada con la que inspira la del Sr. Rothschild, está en proporción de 20 á 1.

No debemos decir mas.

Dice anoche el *Leon Español* con el epígrafe de última hora:

«También en Sevilla han existido amagos de perturbación pública.

Tenemos á la vista carta de persona respetable, de fecha del día 2, en que se nos dice que el dominador anterior se temió formalmente que se alterase el orden, sabiéndose que al 2.º batallón de Milicia nacional, se le habían distribuido cartuchos y nuevos fusiles.

El capitán general adoptó acertadas precauciones, y sin duda por ellas no acudieron al ejercicio mas de 250 nacionales, algunos de los cuales prorumpieron en voces vivas á que nadie contestó.»

La comisión parlamentaria respectiva niega la autorización pedida á las Cortes para proceder contra el diputado gaditano Sr. Sanchez del Arco.

El dictamen de la comisión y votos particulares de los Sres. Labrador y Sagasta, sobre el ferrocarril de Madrid á Zaragoza, pasando por Guadalajara, Sigüenza y Calatayud. Contiene estos artículos:

1.º Se autoriza al Gobierno para otorgar á los señores conde de Morry, presidente de la sociedad de ferrocarriles del Gran Central de Francia, Glatelus, Gustave de la Haute y el conde Leopoldo de Lehon, vicepresidente y administradores de la misma, y en su representación á don José Salamanca, la concesión del ferrocarril de Madrid á Zaragoza, pasando por Guadalajara, Sigüenza y Calatayud, bajo las condiciones siguientes:

Primera. Los concesionarios se comprometen á construir el ferrocarril de Madrid á Zaragoza con estricta sujeción á las reglas, condiciones, obligaciones y privilegios establecidos en esta ley.

Segunda. Si pasados cuarenta días después de sancionada esta ley no se hubiesen presentado proposiciones que mejoren la concesión en beneficio del Estado, quedará esta definitiva desde aquella fecha.

Tercera. Si por el contrario se presentasen proposiciones dentro del plazo fijado, el gobierno abrirá subasta entre las que sean y los actuales concesionarios, previo el correspondiente depósito.

4.º Las obras se construirán con arreglo á los proyectos aprobados por el gobierno, con las modificaciones que se determinan en el pliego de condiciones ad unto.

5.º El Estado auxiliará esta empresa con una subvención de 240.000 reales por cada kilómetro concluido y dispuesto para la explotación, incluyendo el correspondiente acopio de material móvil.

6.º Las provincias que recorre este ferrocarril, costearán la tercera parte de la subvención, distribuyéndola en cada una de aquellas en proporción á los kilómetros que de la misma atraviese, y al término medio de su riqueza por legua cuadrada.

Para la apreciación de la riqueza de cada una de las provincias beneficiadas por el ferrocarril, servirá el actual tipo de la contribución territorial, combinada con la industrial.

7.º La subvención total será directamente satisfecha á la empresa por el Estado, á quien reintegrarán las provincias anualmente. Con este objeto incluirá cada provincia en sus presupuestos como gasto obligatorio en cada año, lo que le corresponda por lo que el gobierno haya satisfecho en el anterior.

8.º El camino deberá quedar terminado en cinco años á contar desde la fecha de la adjudicación.

9.º La concesión será por noventa y nueve años.

10.º La empresa se sujetará á la ley general de ferrocarriles en todas sus partes, excepto en lo que está en oposición con lo dispuesto en las condiciones segunda y tercera del art. 4.º de esta ley, y al de tarifas adjuntos.

11.º El gobierno procurará concluir, á la brevedad posible, los estudios conducentes á la ejecución de la línea que, considerada como general y partiendo de Zaragoza, tenga por objeto la unión de ambos mares; conciliando en lo posible con el menor desarrollo en el trayecto, la mayor utilidad para los intereses generales de la nación.

En el voto particular del Sr. Labrador se propone en esta forma el art. 9.º

El gobierno procurará hacer y concluir á la brevedad posible los estudios conducentes á la ejecución de las líneas que consideradas como generales, y partiendo de Zaragoza, tengan por objeto enlazar esta ciudad con Francia por el Pirineo de Aragón atravesando por Huesca, y la unión de ambos mares, conciliando en lo posible con el menor desarrollo en el trayecto, la mayor utilidad para los intereses generales de la nación.

El voto particular del Sr. Sagasta es como sigue:

El que suscribe, conforme con sus dignos compañeros en el dictamen sobre el proyecto de ley del ferrocarril de Madrid á Zaragoza, tiene sin embargo el sentimiento de separarse de ella en la parte que se refiere á las condiciones segunda y tercera del art. 1.º por estar en completa oposición con el art. 10 de la ley general de ferrocarriles, á la que, en mi entender, debe subordinarse las especies que con este objeto se hagan, á no decidir antes que aquella queda sin ningún valor ni efecto.

Por lo cual me atrevo á proponer á las Cortes que en vez del plazo de cuarenta días que para la subasta se establece en las ya dichas condiciones, se sirvan acordar el de noventa días con arreglo al espíritu y á la letra de la mencionada ley general.

Palacio etc.—Sagasta.

Cuando tan aventurada y generalmente se asegura que el imperio francés podría mandar si entrase en sus planes de campaña, 400.000 hombres á Finlandia, y otros 400.000 á Italia, y cuando aun estos últimos días han despertado los ingleses la idea de poner en Asia menor un ejército, que cuando menos libertase á Erzerum de sufrir la misma suerte que Kars, nos parecen a propósito para el conocimiento de la verdad los datos que á continuación extractamos de un artículo de la revista militar:

«El presupuesto de la guerra francesa está calculado para el presente año sobre la fuerza total de 378.944 hombres y 90.191 caballos, en cuyo número se hallan comprendidos, como es sabido, los de tiro para el servicio de la artillería y los trenes de equipajes.

El número de cuerpos de cada arma y su organización es:

Infantería.—4 regimientos de la guardia; 4 batallón de cazadores de id.; 102 regimientos de línea; 20 batallones de cazadores; 3 regimientos de suizos; 3 batallones ligeros de África; 12 compañías de disciplina.

Caballería.—2 regimientos de la guardia; 57 id. de diversas clases; escuela del arma; 9 compañías de remonta.

Artillería.—1 regimiento de la guardia; 17 id. de diversas clases; 1 id. de pontoneros; 13 compañías de obreros.

Ingenieros.—1 compañía de la guardia; 3 regimientos de línea; 2 compañías de obreros; 20 compañías de equipajes; 4 id. de obreros.

Tal es el número de los cuerpos de las diferentes armas que componen el ejército francés. Veamos ahora su fuerza aproximada. De la artillería é ingenieros no hay que hablar, pues sabido es que han sufrido considerablemente en el sitio de Sebastopol, y aun suponiendo que se hayan llenado las bajas sin demora, todo lo que se puede conceder es que tengan toda la fuerza reglamentaria. Aunque por distinta razón prescindiremos también de la caballería, que en realidad se encuentra intacta, y sobre un pie brillante, pues son muy contados los regimientos que de esta arma han tomado parte en la guerra de Oriente. Resta la infantería, y de esta sí que podemos formar cuenta exacta. En el día se encuentran en Oriente los siguientes cuerpos.

49 regimientos de infantería de línea; 12 batallones de cazadores; y los restos de la valiente legión extranjera.

El ejército que ocupa la colonia argelina se compone de:

40 regimientos de infantería de línea; 3 batallones de cazadores, y, por último, en los Estados Pontificios existen: 4 regimientos de infantería de línea, 4 batallón de cazadores.

De manera, que sin contar con la guardia imperial, existen actualmente en Francia 39 regimientos de infantería de línea, que con la fuerza de 2.000 hombres cada uno (máximo) componen 78.000 hombres, y 9 batallones de cazadores, de 8.000 plazas, 7.200 hombres. A lo cual hay que agregar 8.000 hombres de la guardia y la infantería de marina, con lo que tendremos próximamente 100.000 hombres, incluyendo, por supuesto, las bajas naturales y las demas que los franceses llaman *non valens*. La fuerza de 2.000 hombres que fijamos á cada uno de los regimientos de infantería de línea, no es arbitraria, sino que se funda en datos reales y positivos. Los cuerpos que se guardan de París tenían en el verano último en sus 4 batallones (3 de guerra y 1 de depósito) de 4 á 6 compañías cada uno, de 3.200 á 3.400 hombres; pero á consecuencia de las considerables bajas sufridas por el ejército de Crimea en las operaciones que precedieron á la toma de Sebastopol, han dado tantos contingentes que en el día no pasan de 1.600 á 1.800 hombres, incluso el batallón de depósito.

Tenemos, pues, que la infantería existente actualmente en Francia, no pasa, á lo sumo, de 100.000 hombres, de los cuales absorbe, cuando menos, 25.000 la guarnición de París, al paso que la de Lyon no puede bajar de 15.000. Con los 60.000 restantes hay que atender al servicio de las plazas de guerra y puntos militares, cuyo número asciende en Francia al prodigioso de 263. Cubiertas estas obligaciones, á bien poco debe quedar reducida la parte disponible del arma de infantería; y tan es así, que el ejército del Norte se reduce á una sola división, y el del Este lo componen las guarniciones de París y Strasburgo, las cuales no pueden moverse de sus puntos, sin dejar al acaso atenciones que ningún gobierno previsor descuida.

No somos nosotros de los que suponen conveniencias entre esos hechos casuales, no; nuestro patriotismo rechaza tales supuestos en todos tiempos. Pero no es por eso menos cierto, que la defensa de un hecho, sujeto á las apreciaciones de los partidos, ha venido á coincidir con una insurrección, demostrando una vez mas, que es cuando menos peligroso defender hechos que la razón condena, y que el sentimiento político debe censurar para impedirlos.

Si esto se hubiera practicado en tiempo, si las Cortes hubiesen fijado las atribuciones de los ayuntamientos y diputaciones, no tendríamos que lamentar el tiempo que se malgasta en cuestiones de tal naturaleza, ni la pequeña alarma de ayer.

El Clamor Público.
«Tal como se presenta el hecho, parece el resultado de la embriaguez de cuatro personas que en el hecho de haber faltado tan escandalosamente al respeto debido á los representantes de la nación, han probado que son indignos de vestir el uniforme de la Milicia ciudadana. Pero son ellos los principales culpados, ó han sido instrumentos ciegos de especuladores políticos, de promovedores de conflictos en el seno de la Milicia y del partido liberal? ¿Es este un suceso completamente aislado, ó tiene ramificaciones secretas? Esto es lo que conviene averiguar; y por lo mismo deseamos que el gobierno, arrojándose de la impasibilidad de la ley, decidida á que se cumpla en los autores y cómplices del atentado, proceda en este asunto con el tino y la prudencia que de suyo exige.

Si consideramos las numerosas circunstancias que hemos descrito, observáremos en medio de toda cierta preparación y cierto plan mejor ó peor combinado. ¿Qué objeto llevaban los tiros disparados á diferentes distancias del edificio? ¿Por qué la consigna que parece se había dado al centinela de no dejar salir á nadie de las puertas de la Asamblea? Todo esto es preciso ponerlo en claro.»

La Gaceta.
«Todos los jefes y oficiales de la Milicia, la diputación provincial, el ayuntamiento y las autoridades civiles y militares, se presentaron inmediatamente al gobierno á ofrecerle su mas activa cooperación, y á revelar la indignación con que la Milicia y la capital entera habían sabido un atentado que solo pueden cometer gentes privadas de razón é indignas de vestir el honoroso uniforme de la fuerza ciudadana.

El gobierno adoptó con la mayor rapidez todas las medidas preventivas que exigía la escitación de los ánimos indignados contra los autores del atentado, y se halla resuelto á hacer pesar sobre ellos inflexiblemente todo el rigor de las leyes.

El Diario Español.
«Serían como las cuatro y media de la tarde, y discutían tranquilamente las Cortes el proyecto de ley de Bancos, después de haber desechado por muy considerable mayoría la proposición en que hacían sus últimos esfuerzos las aspiraciones de los especuladores zaragozanos, patrocinadas por los oradores de la montaña, cuando empezaron á oírse en los pasillos del Congreso grandes voces y alboroto en el cuerpo de guardia donde se reúnen las fuerzas del piquete que diariamente asiste mientras dura la sesión y la guardia permanente del edificio. En breve tiempo las voces pasaron á mayores, y los autores del alboroto se lanzaron á la calle dando voces de «Viva la república» y «abajo el acuerdo de las Cortes contra Zaragoza».

Capitaneaba á los alborotadores el sargento primero de la 2.ª compañía del 2.º batallón de ligeros, que era la que componía el piquete, y no era fácil distinguir en la confusión que ofrecían los nacionales agrupados, si todos estaban sublevados, ó si había algunos que se mantenían en la subordinación. Los oficiales, revueltos con los soldados, parecían querer introducir á la obediencia; mas ningún resultado satisfactorio obtenían, cuando el capitán que mandaba la fuerza, y que no sabemos por qué irregularidad no era el de la compañía que estaba de servicio, se dirigió al sargento que acudía á la insurrección, en ademán de contenerle. El sargento le recibió echándose el fusil á la cara, y el capitán adoptó el partido de refugiarse en el Congreso en demanda de auxilio.

Siguió entonces que el susodicho sargento, habiendo salido de la guardia algún tiempo antes de manifestarse la sublevación, acompañado de algunos paisanos que fueron á buscarle, y que había vuelto con municiones que había repartido á los nacionales, y se notó que los centinelas, que no se oponían á la entrada de los diputados en el Congreso durante la sublevación, prestaban, cuando alguno quería salir, que tenían orden de no permitirlo á nadie. Entre los varios órdenes que balándose fuera acudieron á su puesto en aquellos momentos, fué uno nuestro amigo el señor Castro, que hallándose algo indisputado, no había asistido á la sesión, y que no bien tuvo noticia de lo que ocurría, se apresuró á presentarse, atreviéndose por entre los sublevados.

El gobierno, por órgano de su presidente, ofreció ayer que la *causa de la ley* fuera inextinguible sobre los culpables. Algunos de estos fueron presos anoche, y también se dijo, no sabemos con qué verdad, que había sido arrestado el comandante del batallón, señor Canacho. La Milicia de caballería patrulló hasta hora avanzada, y se reunieron dos batallones de infantería. La guarnición estuvo sobre las armas.

Las Novedades.
«Son las doce y media de la noche, y podemos dar á nuestros lectores detalles verídicos de los sucesos de esta tarde. Aparentemente á decir que reina la mas completa tranquilidad.

A eso de las cuatro y media, el sargento primero de la tercera compañía del segundo de ligeros que había estado bebiendo largamente en una taberna de la calle de Cedaceros, con cuatro paisanos decentemente vestidos, de quien acababa de recibir pistones para los

usos, llegó á su cuerpo de guardia, donde también acababan de beber los militantes. Desde este mismo instante se empezó á notar alteración en los ánimos, y un individuo avisó al comandante del puesto, que sus compañeros habían cargado, y que tenían municiones que antes les faltaban.

Al momento el comandante mandó formar, y se insubordinó completamente la compañía, se prestó de que no los mandaba su capitán. Trábase una reyerta acalorada entre los jefes y los individuos, obedeciendo estos, casi en su totalidad, al repetido sargento primero, y saliendo tres á tomar las puertas del Congreso para que no salieran los diputados.

Al mismo tiempo prorumpían en gritos subversivos, todos contra la Asamblea, que dos ó tres paisanos repitieron subiéndose inmediatamente hacia la Puerta del Sol. Otro paisano de galán, á la puerta del cuerpo de guardia era censurado por unos y vitoreado por otros.

Llegada la noticia al salón de las Cortes, el activo secretario del gobierno civil, Sr. Lallana, se precipitó al lugar de la ocurrencia, donde estuvo para ser víctima de los alborotadores, en particular del sargento que le puso al pecho el fusil, aunque decía conocerle y saber la autoridad que ejerce. Lo mismo aconteció al Sr. Escosura, y poco menos á los Sres. Infante, marqués de la Vega de Armijo, general San Miguel y algún otro diputado que bajaron á contener la sedición.

Restablecida un tanto la calma, el comandante mandó tocar fagina, siendo obedecido por algunos, que dispararon sin embargo al aire cuatro ó cinco tiros. Al anochecer quedaban sobre dos docenas de amotinados que se resistían á dispersarse.

El Sr. Lallana corrió inmediatamente á los cuerpos de guardia, encontrando á toda la Milicia dispuesta á sostener el orden.

Con estos sucesos ha coincidido la publicación de una hoja democrática, bastante mal escrita, de que hablamos ya. Según declara el impresor Sr. Minuesa, se le había encomendado su impresión el sábado, encargándole que para el lunes á las cuatro de la tarde hubiera los menos 2.000 ejemplares.

El autor de este papel fué aprehendido por la policía á las siete de la noche en el pasaje de Murga. Se le hallaron muchos ejemplares de su obra, un pañuelo con 118 rs. en calderilla y una peseta falsa.

También fué aprehendido el sargento en la calle del Soldado. Empezó por declarar que no estaba embriagado por la tarde, y es seguro que sus declaraciones pondrán en claro este oscuro suceso.

Alas diez de la noche se reunió el Consejo de ministros, con asistencia del gobernador civil, señor Cardero.

El espíritu que reina en la Milicia no puede ser mejor.

No hay que lamentar otra desgracia que algunos rasguños de bayoneta, sufridos por un oficial en las manos.

La Nación dice:
«El Consejo de ministros ha estado reunido anoche, á consecuencia de los sucesos ocurridos ayer en las Cortes.

El gobierno ha resuelto proceder con energía contra los culpables.

A las tres de la noche, el sargento y otro de los nacionales insurrectos, han sido entregados al gobernador militar para que se instruya la correspondiente causa. El fiscal militar continuaba con suma actividad instruyendo las primeras diligencias al amanecer.

Madrid entero, que ha visto con indignación este inicuo atentado, espera que se castigue energicamente. La tranquilidad de la población está asegurada.»

La Iberia:
«Varios militantes nacionales de los que estaban dando la guardia en el sagrado recinto de las leyes, olvidándose de todos sus deberes como individuos pertenecientes á la fuerza ciudadana y como hombres de honor, tomaron las armas, acudieron al sargento primero, y prorumpieron en gritos desafiantes contra las instituciones y la Asamblea.

No concluiríamos este artículo sin aconsejar al gobierno que proceda con energía, y que no deje impune el criminal atentado cometido el día de ayer.

Las Cortes:
«Ninguna persona gusta desasosarse á una salvajada de esta especie; así es, que hasta los diputados que han defendido el buen gusto y buen estilo de la petición de algunos ciudadanos de Zaragoza, no pudieron menos de levantarse á protestar contra un hecho tan parecido de cualquier cosa: pues no tiene nombre adecuado fuera del de irracional. Si conciben conspiraciones, golpes de mano, motines y revoluciones; pero todas estas cosas tienen objeto, suponen cálculo, necesidad, oportunidad ó alguna circunstancia que pueda dar resultados. Pero lo que hicieron algunos nacionales de la guardia de las Cortes, tirando algunos tiros al aire y vociferando en contra de una determinación que no había salido del recinto del salón y de que no tenía ni aun conocimiento el pueblo de Madrid, es el absurdo mas completo que puede imaginarse.»

La Esperanza.
Entre aquella escena, así como entre otras muchas posteriores, y la de ayer, hay, es verdad, algunas diferencias; hay, por ejemplo, la de que entonces la agresión venía de algunos individuos libres y desconocidos, mientras ahora ha venido de personas afiliadas en la Milicia nacional, de hijos mimados de la situación, de los mismos custodios del santuario de las leyes: hay la de que antes los agresores se limitaban á vociferar, á perseguir por las calles ó por la parte afuera del Congreso á los objetos de su ira, mientras ahora los amenazan dentro del edificio, cerrando las puertas de él, disparando los fusiles, y aun apuntando con ellos á los miembros del cuerpo legislativo. Pero al cabo nada de esto cambia el fondo de los hechos, antes bien debe de pasar por una gradación ó sea *progrezo* de ellos, malos según unos, y buenos y felicitosos según otros. Por lo demás, los mismos ánimos para la rebelión, las combinaciones mismas para los rebeldes, las mismas hisorias para los que se teme sean capaces de imitarlos, los aplausos mismos para el salvador, las mismas gratificaciones recíprocas entre los salvos, las mismas protestas de amor por el orden, los mismos propósitos de entereza por parte de los que mandan, las esperanzas, las promesas, las seguridades mismas de la paz, de la legalidad, de la concordia y bienandanza futuras para los que son mandados.

Parece que un señor diputado recibió ayer un culatazo, acompañando al señor Infante cuando arengaba á los amotinados de las Cortes.

También hay quien asegura, escribe el *Leon Español*, haber visto asestarse bayonetas á los señores duques de la Victoria.

La decisión y energía del Sr. general O'Donnell en cuanto supo lo ocurrido, las disposiciones que tomó; la serenidad de que se revistió y los preparativos que hizo para montar á caballo, según dicen, son dignos de todo elogio.

En efecto el ministro de la Guerra adoptó providencias para prevenir cualquier desorden escribiendo algunas él mismo á pesar de su indisposición.

Parece que de las diligencias que la comisión militar ha practicado, resulta que el escandaloso desmán ocurrido anteayer, tenía ramificaciones bastante extensas. Desde la mañana del 7 se habían notado, según se afirma, síntomas de algún suceso grave. Parece que algunos militantes que figuraron á la cabeza de la sublevación habían estado algunas horas antes en un café inmediatamente y en otros puntos conversando misteriosamente con personas sospechosas, y por último que en el mismo cuerpo de guardia se avistaron con ellos sujetos que dieron mucho que sospechar á los que estaba enteramente ajenos á la sublevación y la condenación.

Las noticias que anoche circulaban estaban contestes en que los reos serían puestos á disposición de los tribunales ordinarios.

Los resultados de la real audiencia de Barcelona, se han fallado ya la ridícula causa formada contra D. Pedro Fiol, como autor de los tres asesinatos que tuvieron lugar hace tres años en la calle de Baza. El tribunal ha declarado irresponsable al acusado, mandándole encerrar en una casa de locos, á disposición de aquel.

—Dicen de Barcelona:
A propuesta de la municipalidad de Villanueva y Geltrú, la Excm. Diputación provincial ha aprobado el que se remunere á las viudas de los dos facultativos que murieron en aquella villa durante la época del cólera, con 4.000 reales á cada una. No se ha hecho tanto en Barcelona, primera capital del Principado.

—Una carta escrita en Calaf el día último de diciembre dice:
Otra vez se han salvado milagrosamente Rafael y Ramon Tristany con cuatro mas de su pandilla. El inteligente cabo de mozos D. Fernando Prat, sabía fijamente todos los pasos que daban, y de acuerdo con el teniente coronel de cazadores de Figueras D. Antonio María del Rey debían acabar con los seis indicados en la mañana de ayer.

De resultados de la gran derrota que sufrieron por el general Rios el día 23 en los bosques de Reine, donde sin duda pereció Francisco Tristany, pues que desde entonces nada mas se ha sabido de él, Rafael se estropeó amén un pie, y desde aquel día ha estado en las inmediaciones de Cervera, sin duda curándose, con otros dos.

El otro hermano Ramon con dos mas se hallaba por la parte de Camps; é impacientes ya para marcharse á Francia mandaron recado á Rafael que dicho día á tal hora compareciese sin falta en tal casa, para desde allí marchar juntos.

De todo estaban enterados D. Fernando Prat y don Antonio María del Rey que salieron muy secretamente de esta á las doce de la noche de antes de ayer con sus fuerzas respectivas; pero por desgracia en vez de entrarse los Tristany y compañeros en la casa donde debían ser copados, se quedaron en el alto de un bosque inmediato, y sin duda por alguna señal fueron avisados de la aproximación de las tropas, escapándose divididos, tres por una parte y tres por otra; á pesar de haberse levantado inmediatamente en auxilio los términos de Camps, Fals y otros inmediatos y de buscarlos día y noche, no se ha podido rastrear su huella, y puede asegurarse que están en Francia, si es que les han dado lugar á la frontera.

Si hubiese salido bien ese golpe, debido á la pericia é incansable constancia del citado D. Fernando Prat, también hubiera podido decirse que estaba reservado al teniente coronel señor del Rey dar principio y fin á esta campaña, secundando con actividad y celo los deseos del señor general Rios.

Al regresar ayer á esta el citado señor del Rey, recibió orden de pasar á Agramentá reunir toda la fuerza del batallón de su mando y esperar allí órdenes: efectivamente esta mañana ha marchado con las compañías que tenía en esta, sintiendo vivamente su marcha el vecindario como la sentirá el distrito, pues es digno de todo elogio la disciplina y buen comportamiento de la tropa del desprecitado batallón no menos que la finura y amabilidad de su jefe y señores oficiales.

En su reemplazo han llegado también hoy tres compañías del regimiento de Castilla.

Se dice si mañana hay gran fiesta en Pinós donde estará reunido el señor general Rios con todos los paques de aquella montaña; sin duda para celebrar la conclusión y estermínio de las facciones.

La matrícula de Bilbao ha sido desgraciadísima durante los últimos temporales. A la triste estadística de los naufragos de que ha venido dando cuenta el excelente boletín de aquella villa, añade el del bergantín *Joaquín*, que habiendo salido de Liverpool para la Habana, se halló á la capa cuatro días, sosteniéndose entre mar y viento, y después de perder un hombre, se vió precisado á dar fondo en la bahía de Belfast; y el bergantín *goleta Esperanza*, que después de su salida de Amberes, y de navegar durante 13 días, tuvo que ganar á Falmouth, á donde recalcó roto el velamen, y habiendo resistido los vientos del Sur mas duras. El vapor *Malta*, su travesía de Santander á Bilbao, debió esperarse en la máquina algun fuerte acaudamiento á las dos ó tres horas de dejar de Santander y hallarse mar afuera, de cuyas resultas, aterrados los pasajeros, é inseguro el capitán, viró en vuelta de tierra, y ganó el puerto como mejor pudo.

—De los periódicos de Palma de Mallorca, que alcanzan hasta el primero del actual, extractamos lo siguiente:
«El día 31 del pasado se celebró el glorioso aniversario de la conquista de Mallorca acaecida en 1229. La municipalidad de Palma engalanó la fachada de las Casas Consistoriales, ostentando entre los retratos de sus hijos el del esclarecido monarca Jaime I de Aragón. La compañía de la Milicia nacional hizo las correspondientes descargas, y las autoridades todas asistieron á la misa mayor que se celebró en la catedral.

«Ha sido proclamado diputado por aquella provincia el Sr. D. Manuel Gomez de la Serna.»

—Escriben de Santander el 4 de este mes: Antes de anoche á eso de la una de la mañana repetidas voces de «¡viva! ¡viva!» vinieron á sobresaltar á los vecinos de nuestra ciudad. En un momento las calles se cubrieron de gente que acudía presurosa, guiada por el resplandor del incendio á prestar el posible socorro.

La desgracia ocurrió en las casas del Sr. Sarasola: en la parte posterior de ellas existe un gran terreno, donde se levantan tejamanes que sirven de almacén de madera, taller de carpintería, frágua, y depósito de carbon de piedra. Corren varios rumores acerca del origen del fuego, que comenzó, según parece, en el taller de carpintería, y destruyó dos casas. La casa destruyó el correspondiente «camario».

Tanto las autoridades como la Milicia nacional y el vecindario se presentaron inmediatamente en el lugar de la catástrofe, donde todos cumplieron con su deber, desplegando la mayor actividad.

Es de sentir la muerte de un pobre marinero de esta ciudad, cuyo nombre no hemos podido saber, y que murió víctima de su celo. También hemos oído decir que fueron heridos, pero levemente, un Guardia civil y otras dos ó tres personas mas.

En medio de tan lamentable ocurrencia, hubo la fortuna de haber cesado providencialmente el fuerte viento Sur que reinaba todavía á las diez de la noche. A esta circunstancia se debe indudablemente el haber podido atajar el fuego, que de lo contrario hubiera tomado grandes proporciones.

VALENCIA 5.º.—Los campos presentan un aspecto muy lisonjero: la sementera está muy buena, y á poco que el tiempo nos favorezca, tendremos una abundante cosecha. El arbolado está también en un estado muy excelente, ofreciendo á nuestros labradores las mas halagüeñas esperanzas.

—Estos días se ha cometido un robo en una de las ropaverías de la calle de Magdalena. Los ladrones burlaron la vigilancia de la guardia y abrieron con llave maestra la casa, llevándose una porción de prendas. Dicese que los empleados de vigilancia siguen la pista á los ladrones, que se supone son los mismos que han cometido ya en este invierno varios robos.

Los recomendamos eficazmente á quien corresponda.

—Anteayer volvió á ser robada la misma casa, entrando los ladrones por la puerta que da al mercado nuevo, la cual dejaron abierta, llevándose las piezas de ropa que quedaban y dejando reducidas á la miseria á las dueñas. Este alarde de impunidad merece llamar la atención de quien corresponda, y esperamos que seguirá con eficacia á los ladrones que tan escandalosa y repetidamente cometen este género de atentados.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

CORREO DE PROVINCIAS.

La agitación que reina entre las clases obreras de Cataluña, lejos de calmarse ya en aumento á consecuencia de las noticias que se les comunican de Madrid. Las autoridades del Principado y sobre todas las de Barcelona, están sobre aviso y dispuestas á todo evento de trastorno.

—Por una de las salas de justicia de la real audiencia de Barcelona, se ha fallado ya la ridícula causa formada contra D. Pedro Fiol, como autor de los tres asesinatos que tuvieron lugar hace tres años en la calle de Baza. El tribunal ha declarado irresponsable al acusado, mandándole encerrar en una casa de locos, á disposición de aquel.

—Dicen de Barcelona:
A propuesta de la municipalidad de Villanueva y Geltrú, la Excm. Diputación provincial ha aprobado el que se remunere á las viudas de los dos facultativos que murieron en aquella villa durante la época del cólera, con 4.000 reales á cada una. No se ha hecho tanto en Barcelona, primera capital del Principado.

—Una carta escrita en Calaf el día último de diciembre dice:
Otra vez se han salvado milagrosamente Rafael y Ramon Tristany con cuatro mas de su pandilla. El inteligente cabo de mozos D. Fernando Prat, sabía fijamente todos los pasos que daban, y de acuerdo con el teniente coronel de cazadores de Figueras D. Antonio María del Rey debían acabar con los seis indicados en la mañana de ayer.

De resultados de la gran derrota que sufrieron por el general Rios el día 23 en los bosques de Reine, donde sin duda pereció Francisco Tristany, pues que desde entonces nada mas se ha sabido de él, Rafael se estropeó amén un pie, y desde aquel día ha estado en las inmediaciones de Cervera, sin duda curándose, con otros dos.

El otro hermano Ramon con dos mas se hallaba por la parte de Camps; é impacientes ya para marcharse á Francia mandaron recado á Rafael que dicho día á tal hora compareciese sin falta en tal casa, para desde allí marchar juntos.

De todo estaban enterados D. Fernando Prat y don Antonio María del Rey que salieron muy secretamente de esta á las doce de la noche de antes de ayer con sus fuerzas respectivas; pero por desgracia en vez de entrarse los Tristany y compañeros en la casa donde debían ser copados, se quedaron en el alto de un bosque inmediato, y sin duda por alguna señal fueron avisados de la aproximación de las tropas, escapándose divididos, tres por una parte y tres por otra; á pesar de haberse levantado inmediatamente en auxilio los términos de Camps, Fals y otros inmediatos y de buscarlos día y noche, no se ha podido rastrear su huella, y puede asegurarse que están en Francia, si

CORREO ESTRANJERO.

Nada o casi nada hay de noticias pacíficas. El horizonte no se presenta despejado y todo hace prever que las ilusiones que se han abrigado sobre la paz no tardarán en desaparecer.

El *Diario de los Debates* publica una correspondencia de Berlín con noticias del 27 y 28 de diciembre. El 27 vino el conde Esterhazy al conde de Nesselrode y le presentó la comunicación de que había sido encargado por el gabinete de Viena para la corte imperial de Rusia. El conde Nesselrode escuchó las proposiciones del enviado austriaco, y sin manifestar emoción alguna, se contentó con decir: «Tomaré las órdenes del emperador», con lo que se retiró el señor Esterhazy. Parece que este debe esperar durante ocho días, es decir, hasta el 4 de enero, la respuesta del conde Nesselrode. Si no se da esta respuesta en la época marcada, el conde Esterhazy enviará un recuerdo y dará un nuevo término de quince días al ministro ruso. Si el gobierno ruso persiste en no querer responder, el conde Esterhazy saldrá inmediatamente de San Petersburgo y volverá a Viena con todo el personal de la legación.

Se confirma que el barón de Seebach lleva a San Petersburgo una misión relativa a la cuestión de negociaciones. También se asegura que la Baviera debe enviar a Rusia un personaje político, encargado de apoyar al barón de Seebach y los esfuerzos del Austria.

En cuanto a la Prusia, se pretende que aun no ha dado paso alguno sobre el particular.

Nuestros lectores recordarán que hemos hablado de una nota del conde Nesselrode que acordaba a las proposiciones rusas, cuyo pormenor también hemos publicado.

La *Independencia belga* inserta un análisis de esta circular, que asegura ser exacto y verdadero. Este documento afecta al lenguaje moderado y el sentimiento más pacífico; según él, el zar ha dado la mayor extensión a las interpretaciones a las bases acordadas por su padre, y por lo cual ha sacrificado a las tradiciones y glorias. El se prestó cuanto pudo a las proposiciones austriacas presentadas sin haber producido ningún resultado, la culpa es de las potencias occidentales. Hoy que se dejan entrever disposiciones pacíficas, se apresura a anticiparse a todos, y a buscar francamente una solución posible al tercer punto en el orden de las ideas que habían parecido suficientes a las partes beligerantes. La solución que da el gabinete ruso es la proposición mencionada que desde luego podemos asegurar no será del agrado de las potencias occidentales. Es pues de creer que este paso no sea sino rasgo de ingenio de la cancillería rusa para aparentar moderación y deseo de paz.

La prensa inglesa, como es natural, se ha conjurado contra las proposiciones rusas, produciendo una especie de tempestad.

Según ella, sería una burla indigna, que el nabab ruso flotara sin obstáculos en el mar Negro, mientras que los pabellones de Francia e Inglaterra estarían excluidos de él. Si Rusia, dicen los diarios ingleses, desea sinceramente la paz, no vacilará en aceptar la neutralización del mar Negro, que dejaría el campo completamente libre a su comercio; pero como milita la convicción de la Turquía y no ha renunciado a conseguirlo, hace cuanto puede para quedar libre de toda vigilancia en el mar negro, a fin de estar en disposición de apoderarse de su presa en un momento dado.

Las correspondencias de Constantinopla presentan a Omar-Bajá poco menos que en desgracia, por su conducta en el Asia Menor. Se le imputan una porción de cargos, todos ellos a cual más graves, y que, a ser cierto, harían que recayese una grave responsabilidad sobre el ministro otomano.

La telegrafía privada publica los despachos siguientes:

Viena, viernes 4 de enero.—La amnistía concedida a los polacos, comprende a los extranjeros condenados, entre los cuales hay diez alemanes y tres franceses.

El príncipe Paskievitch, ha experimentado una recaída.

El coronel Mantouffell, ha sido recibido ayer por el emperador de Austria.

Las probabilidades de un acuerdo entre Prusia y Austria van en aumento.

Hamburgo 4 de enero.—Las noticias de Suecia anuncian que el general Blom, ministro de la Guerra en Noruega y comandante del ejército, está llamado a organizar las tropas noruegas, de acuerdo con el jefe del departamento de la guerra en Estocolmo.

Escritores de Berlín el 4 de enero, por vía telegráfica, al *Morning Chronicle*:

Aun no ha sido enviada la nota del rey Federico Guillermo al zar. Se piensa que no lo será hasta que vuelva el coronel Mantouffell, que se halla en la actualidad en Viena, y se cree que está encargado de llevar esta nota a San Petersburgo. En los salones oficiales hay la persuasión de que la cuestión de la neutralización del mar Negro, será resuelta de una manera agradable a Rusia, si consiente en admitir consulados en los puertos del mar Negro, y en no fortificar las islas de Aland. El objeto de la misión del barón de Seebach es un término medio entre las proposiciones del Austria y las de Rusia.

El partido moscovita está haciendo grandes esfuerzos para hacer reemplazar a Crutchev al príncipe Gortschakoff por el general Mouravieff.

El *Morning Chronicle* del 3 publica el despacho telegráfico siguiente:

Berlín, 2 de enero.—La corte de Rusia está muy descontenta con el viaje del barón de Seebach a San Petersburgo.

El coronel Mantouffell acaba de ser enviado a Dresde para conocer exactamente hasta qué punto la Rusia y la Sajonia están comprometidas con las potencias occidentales.

El zar ha dado órdenes a todos los generales que mandan en Finlandia y en las provincias del Báltico para que envíen al gran consejo de guerra que en la actualidad se está celebrando en San Petersburgo los planes de defensa con el estado de sus medios actuales.

El partido ruso afecta mirar la toma de Herat como un ataque serio y grave a la seguridad de las posesiones inglesas en la India.

Escritores de Berlín, el 2 de enero a la *Correspondencia Havas*:

—Se ha celebrado hoy en Charlo-Hemburgo, bajo la presidencia del rey, un consejo de gabinete; reduciendo a la prensa las noticias en este momento, voy a las negociaciones, notablemente las instrucciones que se han debatido.

En las sesiones detalladas del embajador de Rusia en San Petersburgo sobre los pasos dados en la corte de Viena por el Austria y los varios Estados secundarios de Alemania. Naturalmente no ha transcurrido nada acerca de los resultados de esta deliberación.

Sabemos que el rey de Baviera está también a punto de enviar a San Petersburgo una persona de confianza para apoyar la misión del barón de Seebach y los esfuerzos del Austria.

El coronel de Mantouffell que salió ayer para Viena, lleva además de una carta autógrafa del rey para el emperador de Austria, una respuesta formal y detallada a la comunicación hecha en Berlín de las proposiciones enviadas por el gabinete austriaco a San Petersburgo.

Leemos en el *Times* del 2 de enero:

«Un parte publicado ayer en la lista oficial de la marina indica que la escuadra inglesa se compone de 456 buques de todos portes. 301 están en activo servicio desde los navios de 131 cañones hasta los barcos de un cañón o yates de vapor desarmados. Hace diez años que no tenemos en activo servicio más que 123 buques de todas dimensiones, y la mayor parte de vapor. Y los pocos de vela que prestan todavía servicio serán inutilizados tan pronto concluya el tiempo de su comisión. Así que en esta semana el navio de tres puentes de 120 cañones, el *Neptuno*, capitán Hudson, ha cedido su puesto al más moderno *Carleton*, de 131 cañones. Cálculase que tendremos a nuestra disposición para la guerra en el verano próximo 40 navios de línea o fragatas de primer orden y acaso más; veinte y tantas corbetas fuertemente armadas, y más de 170 buques con bocas de fuego o baterías en el Báltico solamente tendremos cerca de 250 vapores, y el almirante sir Edmundo Lyons se, según creen, el comandante en jefe. El lector se admirará probablemente de ver que al cesar las hostilidades en 1816 la lista oficial de la marina contenía 3,776

Lugar-Tenientes, mientras que actualmente, en medio de una guerra, contiene solamente 1,976 de los que 1,778 solamente están en activo servicio.»

CORTES.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR INFANTE.

Extracto de la sesión celebrada en 8 de enero de 1856.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior sesión.

El Sr. ALONSO (don Juan Bautista): Ocupaciones graves me hicieron no estar en la sesión de ayer, y deseo que conste que me adhiero con toda mi alma a las votaciones que tuvieron lugar ayer en las Cortes.

El Sr. MUGADA: Deseo que conste lo mismo que ha manifestado el Sr. Alonso.

El Sr. ZORRILLA: Ayer tomé parte en las dos votaciones nominales, y no he visto mi nombre entre los que desearon la proposición del Sr. Figuerola. Deseo que conste mis votos.

El Sr. SUAREZ: Ayer fui testigo presencial de todo lo que ocurrió, pero habiendo notado que no estaba en el salón el señor ministro de la Gobernación, creí de mi deber ponerme a su lado. Salí del salón y me encontré al señor presidente del Consejo de ministros cuando se dirigía a la calle del Florín para hablar a la de la guardia; le acompañé, y cuando volvió a dar cuenta a las Cortes, yo me marché al ministerio a buscar al señor ministro, con el cual estuve hasta las últimas horas de la noche.

El Sr. GOMEZ: Habiendo observado que no estaba en la lista de los que tomaron parte en la votación relativa a la proposición del señor Figuerola, he pedido con objeto de dirigir la palabra al Congreso, la he pedido con objeto de hacer saber que ni uno ni otro pude asistir.

El Sr. ministro, porque se dirigió al ministerio de la Gobernación con objeto de dictar las medidas conducentes para el restablecimiento de la tranquilidad en el distrito que tiene el honor de dirigir la palabra al Congreso, por hallarse con el digno general San Miguel al frente del cuerpo de guardia de las tropas nacionales, que no sé cómo calificadas, que se habían nacionalizadas, se separaron unos cuantos tiros. Creí de mi deber no faltar a mi obligación, y me fui al ministerio de la Gobernación a dictar las disposiciones convenientes. Deseo, pues, que conste los nombres del señor ministro de la Gobernación que me ha dado este encargo, y al mismo tiempo al mío.

El Sr. CLIMENT: Ayer tuve el honor de hablar en favor de la exposición de Zaragoza por la palabra «faciosos», que se había usado, y como la Milicia Nacional sea un elemento de orden, también fui el primero en anatematizar los hechos que habían ocurrido y reclamar que fuesen castigados los culpables; pues así solo conseguiremos que la libertad sea una verdad; sin orden, no puede haberla.

El Sr. CABALLERO: Pido que conste mi voto conforme con las mayorías en las votaciones de ayer.

El Sr. ROMERO (D. Miguel): Deseo que conste mi voto conforme con el de la mayoría por las mismas razones que el señor Suarez.

El señor marqués de PERALES: Por una casualidad me hallaba fuera del salón cuando ocurrieron los primeros sucesos; vine a ocupar mi puesto y no pude entrar porque los señores secretario y subsecretario de la Gobernación me ocuparon. Esto me impidió hacer la misma manifestación que mis compañeros, los señores comandantes de la Milicia Nacional. Me adhiero a su manifestación, y deseo que conste mi voto conforme con el de la mayoría.

El Sr. RIOS ROSAS: Me hallaba accidentalmente fuera del Congreso cuando ocurrieron los deplorables sucesos de ayer. Cuando vine, acababa de levantarse la sesión. Deseo que conste que me adhiero a la mayoría.

Pidieron que constasen sus votos conformes con los de la mayoría los señores Osorio, barón de Salillas, Hazafas, Bagueiro, Lara, Osorio Pardo, Campoamor, Guzmán y Manrique, Hernández de Larrea, Boro, Abrantes y Guardanino.

El Sr. SAN MIGUEL: Durante los acontecimientos que tuvieron lugar en el día de ayer me hallé fuera del salón; estuve con los milicianos hasta que se retiraron; no califico el hecho, pero sí se trata de él, entonces me explicaré sobre el particular. No entré en el Congreso, porque las puertas estaban cerradas.

Puesta a votación el acta que sigue aprobada.

El Sr. NODAL: En el extracto oficial de la sesión de ayer, no consta mi nombre entre los que tomaron parte en la votación. Todos saben que desde que empecé las desgraciadas ocurrencias, estuve en mi puesto; lo sabe también el gobierno y además los señores secretarios saben que mi nombre está en la votación de ayer. Deseo que los encargados del extracto sean completamente exactos en lo que envían a los periódicos.

Anuncio una interposición al gobierno de S. M. La interposición versará sobre esos desgraciados acontecimientos que ayer han presenciado las Cortes y de que tendrá conocimiento la nación española muy pronto. Yo atribuyo a la lastimosa debilidad con que el gobierno ha dejado impunes todos los atentados que han precedido en diferentes puntos de la monarquía, el atentado de ayer.

El señor secretario CALVO ASENSIO: Efectivamente, el nombre de S. S. está en la votación, y al no hallarse en la lista, he publicado en el extracto oficial, no puede atribuirse a parcialidad de los que forman el extracto, sino una mera equivocación de los escribanes de la imprenta.

Se mandó pasar a la comisión de redacción de censos una instancia del ayuntamiento de Zaragoza.

A la comisión de instrucción pública pasó una exposición de don José Ortega y Espinosa.

Se mandaron distribuir 200 ejemplares que de su calendario remita el señor don Manuel Fabra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día continúa la discusión del proyecto de ley de bancos.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra en contra del artículo 1.º, se puso a votación y quedó aprobado.

Leído el artículo 2.º, dijo

El Sr. ORENSE: Tengo que suplicar a la comisión que haga una supresión en este artículo, para que quede digno de una ley. Si los bancos de Barcelona y Cádiz quieren convertirse en sucursales del banco de España, pueden hacerlo sin que para ello se les autorice. Yo creo que el artículo debía concluir con estas palabras: «Continuarán funcionando hasta el término de su concesión».

El Sr. FIGUEROLA: La comisión no tiene inconveniente en acceder a lo que su señoría desea. El artículo quedará reducido al siguiente: «Los bancos, pues, que...».

El Sr. GARCÍA: Continuarán funcionando hasta el término de su concesión.

El Sr. GARCÍA: Suplico a la comisión que modifique clara y terminantemente si esto envuelve una prescripción de que cesarán inmediatamente que haya espirado el término de su concesión.

El Sr. FIGUEROLA: Este artículo tiene una tendencia marcada, y es que al crear el banco de España no se creyera que iban a cambiar las condiciones de existencia respecto de los bancos de Cádiz y Barcelona.

Puesta a votación el artículo en los términos que había manifestado la comisión, quedó aprobado.

Se leyó el artículo 3.º concebido en estos términos: «El banco de España establecerá en el término de un año sucursales en Alicante, Bilbao, Coruña, Málaga, Santander, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza».

Se dió cuenta de la siguiente enmienda de los señores Gaminede y otros:

«Sin perjuicio de que simultáneamente y sin necesidad de esperar a la terminación del año puedan establecerse bancos particulares en los puntos que acaban de indicarse y demás, con los mismos privilegios que la presente ley concede al de España».

Palacio de las Cortes 7 de enero de 1856.—Benito Alejo de Gaminede.—Joan García Briz.—Sanfago Alonso Jordero.—José B. Amador.—Juan Bertrán.—Juan García.—Tomás Achá.

El Sr. GARCÍA: El artículo 3.º de esta ley es para mí el más importante de toda ella, y lo digo ya para que el Sr. García Briz, la talá a mi oír, lo esté escrito a la cabeza de la ley.

La nación inglesa, que es la que ha estudiado esta cuestión con profundidad, pero que no ha llegado a re-

solver el problema difícil del crédito en la ley propuesta por Sir Roberto Peel, dijo que hubiese dos departamentos: el de emisión y el de banco. El de emisión no puede emitir más que 144 millones de libras esterlinas, o sean 1,400 millones de reales, y lo garantiza con mil millones de reales que aproximadamente le está dejando el gobierno y con lo que le deben los particulares. El banco inglés ha pasado por crisis inmensas políticas y económicas, tales como la de 1745 cuando el pretendiente Carlos Estuard marchaba victorioso sobre Londres al frente de sus escoceses; la de 1797 en que se temió una invasión de parte de la Francia; la de 1814, la de 1826. He citado estos ejemplos para establecer una comparación de lo que ha hecho el Banco de San Fernando y lo que ha hecho el de Inglaterra; teniendo presente que el de San Fernando quiere una emisión triple de su capital, lo cual no está autorizado en ningún otro país del mundo. Los bancos de España, siempre bajo el dominio de los gobiernos, han seguido sus impulsos sin hacer nada en bien del país. El banco de San Fernando pagó la expedición de Flores y la de Portugal. Si siempre hubieran de estar en el gobierno los hombres que en él se hallan hoy, no serían tan severos con el Banco. ¿Pero quién me responde de que mañana no venga otro gobierno que abuse como han abusado los anteriores?

Señale una sola obra de utilidad pública hecha por el banco de San Fernando; no ha sido más que una tienda el Rastro organizado. Yo no sé qué inconveniente puede haber en el establecimiento de otras sociedades. Santander hace mucho que quiere un banco y no lo ha conseguido, gracias a las intrigas del banco de San Fernando. A Málaga y a Sevilla les ha sucedido lo mismo que al banco de San Fernando, es un hipocritismo al decir que quiere establecer sucursales, y los hipocritas no merecen ser creídos. Además, los bancos que en esos puntos establezcan los naturales de ellos siempre tendrán más crédito que los que establezca el de San Fernando.

No otros hemos seguido el sistema francés, y nos ha ido poco más o menos lo mismo que a ellos. El banco francés ha hecho algo, pero el de España no ha hecho más que la felicidad de 20 ó 30 familias. Espero que las Cortes se servirán admitir esta enmienda, con la cual creo que el país saldrá del marasmo en que se encuentra, del cual no le sacará ciertamente el banco de San Fernando.

El Sr. FIGUEROLA: Prescindiendo de las palabras de intrigas, monopolio, hipocresía, usados por el señor Gaminede, que en mi concepto no son razones, debo decir que la comisión no admite la enmienda presentada por S. S. Por esta ley se trata de establecer un banco titulado de España. El banco es el que se obliga a establecer sucursales en los puntos que el artículo 3.º determina.

Si los comercios de esas ciudades crean conveniente a sus intereses la creación de bancos, es antes de concluir el año, podrán acudir al gobierno. Lo que aquí se dispone es que se creen bancos, si los comercios de esas ciudades no los forman. Ven el señor Gaminede como vamos más allá de lo que S. S. desea.

No diría más si S. S. no hubiera entrado en otras consideraciones, históricas algunas de ellas. La memoria de S. S. no le ha sido fiel en esta ocasión. Ha dicho que no hay ningún banco que pueda emitir billetes por un valor triplicado su capital; pues yo le digo que hay alguno que emite más de veinte veces su capital. S. S. nos ha hablado de los servicios del banco de Inglaterra. No soy defensor del banco de San Fernando; pero establecida comparación entre uno y otro, siempre saldrá mejor librado este último. Nos ha hablado S. S. de las diferentes crisis por que el banco inglés ha pasado, y sabe bien que en algunas de ellas se ha salvado por el parlamento y el patriotismo de los comerciantes.

La comisión habló días pasados de la situación del banco de San Fernando, y por lo mismo se cree escusado de ocuparse del mismo asunto. El banco no puede ser responsable de la inversión del dinero que sale de sus cajas. Concluyo diciendo que la comisión no admite la enmienda de S. S.

El Sr. UDAETA: El Sr. Gaminede ha usado la palabra oscura no sé qué aplicación pueda tener con relación a un establecimiento cuyos negocios son públicos. Si al hacerse la ley del año 49 no se hubiera hecho bajo la impresión de los desastres lamentables del año 48 y si le hubieran dado al banco para votar, hubiera podido hacer lo que S. S. desea. ¿Qué ha de hacer con 80 millones el banco? S. S. sabe bien los gastos que un establecimiento de esta clase tiene, y de consiguiente no ha podido producir la baja del interés del dinero; no ha hecho, en efecto, grandes cosas, pero es porque no ha podido hacerlas. ¿Y están las exposiciones del banco de San Fernando de hace tres o cuatro años, pidiendo medios al gobierno para hacer ese bien que su señoría desea. Lejos de haber las intrigas que su señoría ha dicho cuando Málaga pidió el establecimiento de su banco, el de San Fernando dijo que debía concederse, pero que necesitaba un aumento de emisión; pues no podía retirar un billete de la circulación de Madrid.

Previo un ligero debate entre los señores García Briz, Calvo Asensio y Orens, se hizo la pregunta de si la enmienda se discutía primeramente y con se paraba y el acuerdo fue afirmativo.

El Sr. FIGUEROLA: La comisión, en vista del acuerdo de la Asamblea, está conforme en retirar el artículo 3.º para darle nueva redacción.

El Sr. GAMINEDE: Como autor de la enmienda, deseo que la comisión me diga si admite el pensamiento que ella envuelve.

El Sr. FIGUEROLA: La comisión usa del derecho que le compete al retirar el artículo; pero no puede decir si estudia si admitirá o no la enmienda.

El Sr. GAMINEDE: Pido que se discuta la enmienda, o se haga una declaración explícita.

El Sr. ORENSE: Creo que la comisión podía tener la amabilidad de admitir esta enmienda en vista de la resolución del Congreso.

El Sr. FIGUEROLA: Esta no es cuestión de amabilidad; la enmienda anula de hecho la legislación que la comisión ha creído oportuno proponer, y sin un estudio previo no puede aceptarla.

El Sr. ARIAGA: Después de tomada una enmienda en consideración por el Congreso no se puede retirar. Pido que se discuta la del señor Gaminede.

El Sr. CARRAS: Yo tengo presentada una enmienda en el mismo sentido que la del señor Gaminede sin embargo, deseo más, porque el señor Gaminede usa de la palabra simultáneamente para que puedan establecerse Bancos al mismo tiempo que las sucursales del de San Fernando, y yo quiero que preferentemente a estas se puedan establecer.

El Sr. ORENSE: Explicada la enmienda del Sr. Carras como S. S. acaba de hacerlo, voy a ser idéntica a la del Sr. Gaminede; no hay más diferencia que en las palabras. El banco de Madrid pretendía tener por leyes anteriores el monopolio de establecer bancos de emisión en toda España; el gobierno, de acuerdo con el banco, ha circunscrito este monopolio a Madrid y otras poblaciones, quedando el resto de España en completa libertad. No se priva aquí que el banco establezca sucursales; lo que se le quita es el monopolio, más bien funesto que favorable al banco mismo.

Creo, pues, que la comisión y los interesados en el banco, sobre todo después de esta votación, que muestra el gran progreso que ha hecho la opinión pública en materias económicas, y que no se trata de una cuestión de amabilidad, y que no se trata de que el banco deje de emplear su capital, sino de que no se duerma a la sombra del monopolio.

El Sr. CANTERO: Yo creo, señores, que una cuestión de esta naturaleza no se puede decidir de una manera lateral, como la decide la enmienda del señor Gaminede.

Después de la crisis del año 48, se estableció una ley en cuya discusión tomé parte, y con una embargó que hoy, pues hoy no soy accionista del banco. Aquella ley no tuvo más objeto que restringir la emisión hasta que mejorada la situación del crédito, llegó la ley de 1851, en la cual se dió un paso más avanzado, diciendo que el Banco podría sucursales en varios puntos.

Por otra parte, si se aprueba la enmienda del señor Gaminede, bajo qué reglas se han de establecer estos bancos? Aquí se dice, y de todos modos voy inconvenientes en que se establezcan donde haya sucursales, por cuya razón ruego a las Cortes que no admiten la enmienda del señor Gaminede.

El señor ORENSE: Cuando el Banco se halló sin medios para establecer sucursales, debió decir que otros los estableciera.

Si hubo dos bancos que se destruyeron, no siempre ha de suceder lo mismo. También hubo un Caix, un Abel, y no por eso se destruyeron los hijos de un mismo padre.

Estoy autorizado por los autores de la enmienda para retirar la palabra simultáneamente: así la enmienda viene a quedar igual a la del señor Carras.

El Sr. LABRADOR: Señores, esta enmienda está tan en los buenos principios y tan en el espíritu de esta Asamblea, cuanto que hay un proyecto de ley redactado acordado por unanimidad desde el 4 de junio por una comisión de su seno, proyecto que no hemos podido conseguir se ponga a discusión, y en el cual se consignaban verdaderas disposiciones que deben regir en materia de crédito, disposiciones enteramente conformes con el pensamiento de esta enmienda.

Este proyecto de ley no se ha discutido, porque se nos dijo que el gobierno debía tener la prioridad; pero yo creo que por la Constitución la iniciativa de los diputados es tan respetable como la del gobierno.

regunta el señor Cantero a qué legislación nos vamos a arreglar si se aprueba la multiplicación de bancos. Yo diré a su señoría que a la misma legislación que establece aquí para los puntos donde no haya sucursales; pero si fuera necesario dar más amplitud a estas bases, su señoría tiene el proyecto de ley de que he hablado y que puede ponerse a discusión, porque llena todas las necesidades de nuestro país.

Ruego, pues, a las Cortes que aprueben esta enmienda.

El Sr. AVEYLLA: Ya al hablar de la totalidad tuve el honor de marcar la diferencia que hay entre los Bancos de circulación y los de emisión, y el respeto que la comisión ha querido tener a derechos establecidos en leyes con la que estamos discutiendo. Sobre estos puntos voy a llamar la atención de las Cortes.

El año de 51 ya los legisladores creyeron que debían dar un paso más, y autorizaron al Banco para que elevase su capital desde 80 a 120 millones.

La comisión ha creído que cuando con 240 millones próxima mente se cubren las operaciones de la plaza de Madrid, habrá mas que suficiente con esa emisión para llenar todas las necesidades. Pero la comisión además ha tenido sobre estas razones de conveniencia pública una legal que ruego mucho a las Cortes no olviden.

La razón legal es, que por la ley de 13 de diciembre de 1851 se concedieron al Banco de San Fernando ciertos derechos, y habiendo los accionistas tomado papel sobre esas garantías, vendríamos hoy a despojarlos de ellas.

Pero queda todavía otra razón mas convincente a mi modo de ver. Se habla mucho de que se concede un privilegio exclusivo al Banco de San Fernando, y esto no pasa de ser un fantasma, porque si existiera semejante privilegio, sería para todos, porque todos tienen derecho para ir a la plaza a comprar las acciones de ese Banco. Pero con todos esos privilegios de que se habla, ¿cuál es el estado del papel de San Fernando?

Según la cotización de ayer, cuando el banco está próximo a dar un semestre de intereses, estaba el papel a 104-50 céntimos. Es decir, que tal vez desconociendo los intereses de ese semestre vendría a quedar a la par, y que sucedería desquajando hoy el banco de todo lo que se dice que es un privilegio? ¿Que harían sus acciones, y el perjuicio sería para los que lo tomaron a la sombra de una ley que hoy reformáramos. Por lo tanto ruego a las Cortes que no aprueben la enmienda.

El Sr. LABRADOR: Dice el Sr. Aveylla que la libertad absoluta en punto a bancos de emisión podría traer malas consecuencias, y yo diré a su señoría que nosotros no queremos una libertad licenciosa sino arreglada a la ley.

El Sr. ARIAGA: Yo no dudaba, señores, que esta enmienda tendría éxito en el Congreso, porque he visto el empeño con que los diputados celosos por el bien de las provincias cuajaban estos bancos cuando se trataba de la ley de ferro-carriles. Todos los diputados querían ferro-carriles para sus provincias, y decía yo: ¿Cómo cuando se trate de la cuestión de crédito no han de querer también bancos para las mismas?

La unión del banco único con el poder es el medio de quitar la libertad a un país, porque tienen en su mano la respiración de ese mismo país, y cuando quieren pueden sofocarlos. Estas son teorías que están confirmadas por la experiencia.

¿Qué es lo que quieren los autores de la enmienda? La cuestión es muy sencilla. ¿Habrá un banco de emisión en todas las provincias, o no los ha de tener mas que el banco español de San Fernando? Esta es la cuestión. La comisión dice que deja facultad completa para establecer bancos de circulación. ¿Pero dónde? En los puntos en que al banco de San Fernando le conviene; es decir que el banco se reserva establecer sucursales donde más pueda ganar, y en los demás puntos deja que los bancos los establezca quien quiera. ¿Qué se pide en la enmienda? Que no haya nada de privilegios, que haya completa igualdad, y que lo que se establezca para el banco de San Fernando pueda servir para los de los bancos que se creen.

Dice el señor Aveylla que si el banco de San Fernando estuviera en posesión de un privilegio, ese privilegio sería para todos, puesto que a nadie le está prohibido hacerse accionista. Yo preguntaré a S. S. Los que hoy lo son están obligados a vender las acciones; no pueden reservárselas? Pues si lo hacen, no hay medio de que los demás puedan hacerse accionistas. Ruego, pues, a las Cortes que aprueben la enmienda.

El señor ministro de HACIENDA: Señores, cuando ayer se puso a discusión la totalidad, me pareció que quedaba en agitación la cuestión de que había de haber un banco en cada uno de los puntos que se designaban; pero hoy viene una enmienda a ponerlos en confusión, y antes de entrar en explicaciones, desearía yo que el señor Orens diese algunos sobre la interpretación de esta enmienda. Dice esta: que pueden establecerse bancos particulares en los puntos que acaban de indicarse, y demás. Primera duda mía: bancos particulares, ¿se entiende que en cada capital ha de haber un banco? ¿Puede establecerse mas de uno?

El Sr. ORENSE: Admitida la enmienda, se entiende que el banco de esta de ese privilegio exclusivo que se atribuya, y lo que se acuerde en la ley para los demás puntos de la monarquía, eso se resuelve también para esos nueve puntos que se querían dejar fuera. Lo que nosotros queremos es el monopolio exclusivo del banco.

El Sr. GAMINEDE: Me adhiero a la explicación dada por el señor Orens.

El señor ministro de HACIENDA: Queda consignado entonces que el banco podrá establecer sucursales en esos nueve puntos y además se podrá establecer un banco en cada uno de esos capitales.

(Varios señores diputados): Uno ó mas.

El Sr. ORENSE: Nueva reclamación. Esos nueve puntos quedarán en libertad de poner bancos como cualquiera otros de la monarquía, arreglándose a la ley que hagamos.

El Sr. ministro de HACIENDA: ¿Pueden establecerse bancos particulares en los puntos que acaban de indicarse? Creo que sí, pero se dice luego «y demás»; ¿qué quiere decir este «y demás»?

El Sr. ORENSE: El señor ministro, que es de Zaragoza, sabe que por esta ley como estaba antes, solo el banco de España podía poner allí un banco o sucursal, y nosotros no queremos esto, sino que su señoría ó sus amigos puedan poner allí un banco sin perjuicio de que lo haga el de España.

El Sr. ministro de HACIENDA: Uno, pero no mas.

El Sr. ORENSE: Eso se discutirá en el artículo 7.º y 8.º.

El Sr. ministro de HACIENDA: Quiere decir que no se trata de decidir otra cosa sino que el banco no tenga la exclusividad en esos poblaciones. Entonces ya está resuelta la dificultad. El gobierno trató de esta cuestión con el banco, y le dijo que su capital era muy pequeño, que tenía muy poca emisión, y como yo deseara fomentar los bancos, y el de San Fernando tenía el privilegio de establecer sucursales por la legislación vigente, privilegio que el gobierno debía respetar porque solo las Cortes podían quitarle abajo, convine con el banco en que el capital de 120 millones se elevase a 200, para que cubriese mejor las atenciones de la plaza de Madrid, y para establecer sucursales. Si ahora se le quita al banco el privilegio de establecer los nuevos sucursales, puede decir que se ha faltado a las bases de la transacción que se hizo.

¿Varios señores diputados: Las Cortes pueden hacerlo.

El señor ministro de HACIENDA: Pero no el gobierno. Además, si el banco «a mi se me ha impuesto la obligación de llevar mi capital a 200 millones de reales efectivos, y si no he de establecer las sucursales me sobra capital, y el Banco podrá no conformarse con esta ley.

publica don José Lorenzo Pérez, que era consejero numerario, y el supernumerario don José Calvo Martín.

Ríos desbordados.—Anteayer se recibió un despacho telegráfico, anunciando la junta de los ríos Jarama y Tago, lo cual había producido una gran inundación en todos los sitios inmediatos a Aranjuez, cubriendo las aguas todo el ferrocarril y hasta alguna de las estaciones que hay en la línea. Si el temporal continúa con la espantosa violencia de ayer, será imposible que siga la explotación de la línea desde Madrid a Aranjuez. La Mancha está convertida también en una balsa de agua.

Por el lado del Norte al temporal de aguas se ha unido el de nieves. En las cumbres del Guadarrama hay parados porción de carruajes sumergidos en nieve y esperando que los trabajadores abran paso por aquellas nevadas crestas. Las diligencias que arriban a su destino lo verifican muchos días después de los profundos. Desde hace muchos años no se había visto en España un temporal igual: el número de pulgadas de agua que ha caído solo se vio sobrepujado en 1793, y si a esto se une el estado de los caminos, puede comprenderse la casi completa incomunicación en que se encuentra el país.

La diligencia que ayer mañana salió de esta corte para Toledo, sufrió más de un vuelco a poca distancia de Madrid, de cuyas resultas, y en vista de los muchos carruajes que se hallaban atolados en el camino, la abandonaron los pasajeros, regresando a pie, no sin correr peligros también en este modesto modo de viajar.

Historia contemporánea.—Anteayer mañana aparecieron muertos a puñaladas en su habitación en la calle de Milaneses, un hombre y una mujer que vivían, según cuentan, en ilegítimas relaciones. En la calle de las Pozas se cometieron el domingo último otros dos asesinatos. Una de las víctimas era una joven; el cadáver estaba horriblemente mutilado. Ignoramos si han sido habidos los agresores.

En la calle de Panaderos hubo hace dos ó tres días una riña entre dos sujetos, de la cual resultó herido de un bayonetazo uno de los contendientes.

Y sexto y último. En la noche del día 5, un hombre dió una puñalada a una mujer en la calle de la Aduana, dándole la muerte en el acto. Según hemos oído la desgraciada llegó huyendo del agresor a la puerta de una tienda, donde la alcanzó su perseguidor, hiriéndola por la espalda con una navaja.

El asesino huyó dejando en el suelo una capa y un kepi.

Es inútil añadir ninguna observación. Es fruta del tiempo.

A un capuchón.—Un poeta dedica las siguientes quintillas a cierta tapada con quien tuvo la fortuna de encontrarse en el baile de máscaras dado últimamente en el Teatro Real.

Dice así:
Si eres bella cual discre—tú que de amable blasona
ira al punto la care—y no me tengas inquiete—ni me hagas llorar el o—Muger que ofrece tapa—confianza no me inspire—puede ser una manzana—con el corazón daña—y la cicatriza boni—. Y pues soy enamorado no rompas mis ilusos—faltándome a tu pal—salga el sol brillante y cla—triunfando de nublado—. Me enamoro tu figur—que es gallarda con escor—no quiera tu travesura—apropiarte la pinta—que te hice de la carne—.

Respuesta.—La dama del capuchón contestó al galán poeta en estos términos:

«Ni soy bella ni discre—ni aunque de amable blasona
me quitará la care—ni tu corazón inquiete—ni tu constancia de o—. La muger que buey tapa—confianza no me inspire—es que se juzga manzana—y tiene vena—y dan—y dejar de ser boni—. Tú serás enamorado—tendrás mis ilusos—hombre serás de pala—y tu nobleza tan cla—como sol sin nublado—. Pero a mí se me figu—en el frenético escor—de tu amante travesura—no logrará tu pinta—hallar forma a la carne—.

Terremoto.—Dicen los que estaban despiertos a las cuatro de la madrugada de anteayer lueces, que a la misma hora se sintió en la coronada villa un fuerte temblor de tierra de tres segundos de duración. Este fenómeno tuvo lugar cuando de un recio chubasco de los que las lanchas nubes se han empeñado en regarlas. La última luma de 1855 se ha despedido con tales hazas, pues no ha querido ser menos que las otras once hermanas que la precedieron.

Inauguración.—El Seminario Pintoresco Español, cedido por el señor Fernández de los Ríos al señor don Eduardo Gasset, ha inaugurado ayer su nueva época. Contiene artículos, novelas y poesías de su antiguo director, de los señores Ríos Rosas, Ferrer del Río, Eguilaz, Castro, Fray Gerundio y Hartzenbusch, y su parte tipográfica compete con las mejores publicaciones extranjeras de su clase.

Letras.—Parece que está próxima a publicarse la biografía del conde de Lucena.

La verdad en su lugar.—No es cierto, como anunciaron algunos periódicos, que el señor don Ramón de la Sagra se halle de regreso en esta corte. Terminadas las tareas del jurado internacional, le retienen en París las de la publicación de la historia política y natural de la Isla de Cuba, y sabemos que acaba de pedir la jubilación de su antiguo destino en la Habana.

Eramos pocos, etc.—Se ha formado una sociedad para dar bailes de máscaras en el coliseo del Príncipe, que tenemos entendido serán de los más suntuosos que tengan lugar en esta corte. La orquesta, dirigida por el señor Molberg, con cuarenta profesores más, tocará piezas escogidas, compuestas ad hoc por aquel músico distinguido.

Cigarras a la congre.—Un fumador de os mas testarudos se empeñó en hacer arder un cigarro de los mas rebeldes. De quijada los llaman los inteligentes. Acababa de gastar la tercera caja de fósforos y emprendió con la cuarta; a la quinta tentativa se inflamó el mismo, seis chispas, y un cohete salieron de la llama, sonó un trueno, luego otro. El cigarro, entendiendo que iba de veras, se dejó quemar. Esta función de pólvora tuvo lugar a las doce del día y ante un numeroso concurso.

Conciencia literaria.—Un apreciable escritor de Cassel, Meinher Brown, entusiasta de nuestra literatura, comenzó a traducir la comedia del señor Vega, titulada *El Hombre de mundo*. En todo el primer acto no halló duda ni dificultad ninguna; pero al principio del segundo tropezó con la frase: «Otra te pegó», cuya equivalencia no supo encontrar. Nuestros traductores, y quizá los de otros países, habrían pasado por alto el modismo: Meinher Brown no lo hizo así; sino que suplantando su trabajo, dobló el manuscrito, lo guardó en su maleta, y se vino a Madrid desde Cassel a preguntar al mismo autor lo que había querido decir. Sin duda parecerá fabuloso que el escritor alemán continúe en esta corte traduciendo *El Hombre de mundo*, y que acude al señor Vega cuando le ocurre alguna nueva dificultad.

Estado sanitario.—El año principia con el mismo temporal de fríos y lluvias con que terminó: durante la semana no hubo día en que la atmósfera estuviese completamente despejada, en los demás lluviosa, algunas veces anublada. Los vientos mas constantes soplan del Sudeste, Sudeste y Noroeste; y en el termómetro y en el barómetro pocas variaciones se notaron, por el que nos referimos en este punto a las que dejamos consignada en el anterior número del *Siglo Médico*.

No hubo tampoco variación digna de esponsarse respecto a las enfermedades que mas reinaron en esta primer semana: siguieron los afectos catarrales y reumáticos, las calenturas de esta índole, los dolores ner-

vicos y artríticos, las inflamaciones del hígado y pulmones, las bronquitis capilares, algunas intermitentes de tipo errático, presentándose por último varios casos de oftalmías críspales faciales y anginas.

En cuanto a las enfermedades crónicas continuaron su curso, y la mortandad que produjeron fué en mucho menor número que en la última semana del año anterior.

Caridad.—Apenas habrá uno de entre nuestros lectores, que no conozca a un pobre muchacho tullido, que en vez de entregarse como mil otros a la vagancia y a la holgazanería, recorre las calles de Madrid en un grosero carruaje, vendiendo capul y fósforos. Pues bien, ese desgraciado tan simpático para todos por su virtud y laboriosidad, ha encontrado un cazon benéfico que se interesa por él.

En vez de aquella pesada máquina con la que se arrastraba penosamente, espuesto a contraer una enfermedad horrible e incurable, tendrá en lo sucesivo un lindo y ligero carruaje, que moverá él mismo por medio de un manubrio, y que le preservará de los rigores de la intemperie por medio de un toldo de lule.

El bienhechor ha hecho construir el carrizo en el taller de Recoletos, pagando por él mas de 2,000 rs.

Un novio para una polla.—Cansado de estar soltero y andar de acá para allá, sin encontrar una bella con quien poderse casar, y estando muy persuadido de no encontrarla jamás, por ser torpe y mas que torpe en eso de enamorarse, ha resuelto publicarse por sí mismo encontrar alguna linda pollita que a él, se quiera enlazar.

Por lo tanto, mi programa, sin embargo, voy a dar, y a la que yo le acomode, cuénteme a sus plantas ya.

Soy republicano rojo en mi manera de amar, moderado en exigencias, comunista en mi ciudad; furibundo propagando si alguno me hace rabiar, pero manso cuando cordero cuando por buenas me van. Detesto el absolutismo y a los egoístas mas, y cuando tengo dinero soy cual nadie liberal.

He dicho en cuatro palabras lo que atañe a mi moral; respecto a la parte física, con miedo voy a tocar, pues como sucede siempre, y en esta ocasión aun mas, entra en la segunda parte la parte sentimental.

Tengo las piernas torcidas, el cuerpo como un costal, las narices aplastadas, la boca sin muelas ya. Mis ojos chiquititos, tienen tan dulce mirar, que al fijarlos en un niño llora y llama a su papá.

Este es mi propio retrato, favorecido quizás, pero tengo otras ventajas que me apresto a indicar. Y es que soy corto de vista, sordo y... bonachón de mas... y tendré cuando yo quiera, mi... virredad.

Cuestión de solico.—El célebre Constantino, que hace pocas noches cantó en el Teatro Real la parte de Zacarías en la ópera *El Nabuco*, parece que se ha decidido a continuar sus estudios musicales, para poder corresponder en su día a las deferencias con que el público madrileño saludó su aparición en el templo de Talía. Le deseamos fe, constancia y muchos triunfos.

Mas sobre las avenidas.—La que tuvo anteayer el Manzanares ha sido mayor que la ocurrida en octubre último, habiendo llegado el agua a la altura del puente de Hierro, inmediato a la Florida. Todas las casillas de los lavaderos quedaron aisladas; pero aunque se cuentan grandes pérdidas, pues la corriente arrastró mucha leña, bancas y otros objetos, no hay que lamentar ninguna desgracia.

Suma y sigue.—Ha sido arrebatado el puente del ferrocarril sobre el río Manzanares, momentos después de pasar un tren de wagones. Afortunadamente no hay que deplorar desgracia alguna. Este percance será causa de que el ferrocarril quede por ahora inutilizado.

Otra te pego.—Parece que en Somosierra y Guadarrama ha sido necesario destinar varias cua-

drillas de trabajadores para separar la nieve y abrir paso a los carruajes. El de Navacerrada se halla ya hace días obstruido enteramente.

Compromiso.—en que nos pone el tiempo.
—Hasta cuándo, estareis, nubes florosas,—veriendo aniego llanto?—Hasta cuándo estareis con las hermosas—rindiendo tanto y tanto?—¿No os conmueve su cándida belleza—que encerrada tras negras celosías,—las priva de escuchar tanta ternura—como escucharon en mejores días?—¿No veis el Prado lútrico y desierto?—¿No veis las calles casi abandonadas?—¿No veis al apollo en las esquinas yerto,—dirigiendo sus lánguidas miradas—hacia el alto balcón de su alma yace?—Y si aun tanto dolor no os satisface—¿no os conmueve tampoco el desvario—en que se halla la mente del poeta—sin poder escribir ni una cuarteta?—Huid, nubes, huid: rasgad el velo—que oculta el mundo del zafiro cielo.—Huid, nubes florosas,—que os lo piden a gritos las hermosas.—Huid, huid, y descargad con furia—en las riberas del sereno Tura.—Escuchad por favor—estas preces—que aunque nadar sabéis,—y aunque escanar también todos tenemos,—no por eso jamás, seremos paces.

Conversion.—En Inglaterra, a pesar de la guerra, no se detiene el movimiento católico. Los diarios señalan cada día nuevas conversiones. Han sido consagrados muchas iglesias católicas, entre otras una en Barsestaple, diócesis de Elymouth, bajo la advocación de la Inmaculada Concepción; otra en Urow, también en Londres, la construcción de un hospital católico destinado a los irlandeses; pues a menudo mugeres y niños de esta desgraciada nación caen muertos de hambre y frío en las calles de Londres. No son menos consoladores los progresos del catolicismo en los Estados Unidos, pues se fundan y construyen nuevas iglesias en las Américas del Norte.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER

EPOCAS.	TERMOMETRO.		BAROMETRO.	VIENTOS.
	REACTIVA.	CENTIGRADO.		
7 de la m.	23	s. 0.	24	b. 0.
12 del día	7	s. 0.	9	s. 0.
5 de la tar.	6	s. 0.	7	s. 0.

EFEMERIDES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Es el día 9 del año y el 19 del invierno.
SOL. Salíó a las 7 horas y 17 m.—Se pone a las 4 horas y 43 m.
El día dura 9 horas y 26 m.—La noche 14 horas y 34 minutos.
LUNA. 1 de su edad.—Aparece a las 8 horas y 54 m. de la m.—Pasa por el Meridiano a las 4 horas y 45 m. de la t.—Retardó 57 m.—Se oculta a las 6 horas y 29 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 7 m. y 43 s.
Los relojes deben señalar el medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el Meridiano, las 12 horas y 0 minutos 13 segundos.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

CRONICA MERCANTIL.

COTIZACION OFICIAL.

Del colegio de agentes de cambio.

Precios al contado publicados en bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 34,50 c.
Precios corrientes no publicados.
Amortizable de primera, 11,40.
Títulos del 3 por 100 diferido, 14,94 d.
Amortizable de segunda, 6,15.
Acciones de carreteras, de 12 de abril de 1850, 73 p.
Id. de junio de 1851 de 2,000 rs. 77.
Id. id. de 2,000 rs. 75.
Acciones de 31 de agosto de 1852, 72.
Acciones del Banco de San Fernando, 104,25.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.

San Julian, mártir y su esposa Sta. Basilisa, virgen

TEATROS.

REAL.—Funcion 56 de abono para hoy miércoles 9 de enero a las ocho y media de la noche.—Duo Foscari.
CIRCO.—A las ocho de la noche.—Sinfonia.—El Sargento Federico.

PRINCESA.—Funcion para hoy mercoles 8 a las ocho de la noche.—Sinfonia.—Juan el Tullido.—Baile.—La comedia en acto titulada, Manolito Gazquez.

LICEO, calle de Capellanes número 10.
Esta sociedad celebra su reunion de Baile de máscaras el 10 del corriente de nueve a dos de la noche.
Los señores socios que no hubiesen recibido sus billetes pueden pasar a recogerlos a la secretaria de la sociedad todos los dias, y en los de funcion hasta las ocho de la noche.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp de T. FORTANET, Libertad, 29.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

OFICINA DE ANUNCIOS.

ociben en la calle de la Montera, núm. 45
Pasaje de Murga 9.

NOVO diccionario da lingua portuguesa por Eduardo de Faria. Muito augmentado, revisto e correcto contendo como na 1.^a edição: Todas as vozes da lingua portuguesa, antigas ou modernas, com as suas varias aceções, accentuadas conforme a melhor pronuncia, e com a indicacão dos termos antiquados, latinos, barbaros ou viciosos.—Os nomes proprios da geographia antiga e das principaes terras de Portugal.—Todos os termos proprios das sciencias, artes e officios, e da sua applicacão analytica.—Todos os termos de Commercio, Marinhos, pesos, medidas. Todas as palavras modernamente introduzidas na lingua portugueza, que se co sam autorizadas pelo uso; e a synonymia com reflexões criticas.

Tudo quanto e illustrativo e essencial para intelligencia e perfeito conhecimento de todos os autores classicos, antigos ou modernos, gregos, romanos, latinos, etc.

A explicacão de todos os termos da Mythologia, os nomes dos deuses semi-deuses e heroes da fabula; o seu culto e attributos, pelos quos se podem conhecer nas produções de pintura, escultura, etc.

A etymologia analitica de todos os termos radicados xpondo o sentido rigoroso das raizes primitivas, e precedido de uma introduccão grammatical muito desenvolvida, e seguida de um diccionario de synonymos.

O favoravel acolhimento que merecen do publico este diccionario, chegando a estinguir-se em menos d'um anno a primeira edicão de dois mil e quatrocentos exemplares, e em 4 annos a segunda edicão de seis mil exemplares annuados a fazer uma terceira edicão.

Certo do bom acolhimento do publico em vista das grandes melhoramentos da obra e da sua extrema barateza, o editor limita-se a pedir-lhe a sua proteccão.

O seu formal e de folio, em optimo papel expressamente fabricado para esta obra.

Este tipo e todo novo e empregado exclusivamente neste diccionario, que leva de vantagem em todos os de até hoje se tem publicado ou estaõ publicando, o seguinte:

A interpretacão dos termos de que usavam os antigos oisoptores, e que se acham mal explicados nos Dicionarios sinclasticos conhecidos.

Os nomes e resumo historico de todos os heroes, heroínas e homes celebres, que gozam um lugar distincto na Historia, ou seja pelas armas, pelas letras, ou por outro qualquer motivo.

Os nomes, sobrenomes e appellidos dos romanos, com a interpretacão das suas abreviaturas. Os postos e graduacões militares, que se usavam na milicia romana: a forca das suas Legiões, Cohortes, Centurias, Turmas, Manipulos; etc. Os empregos civis, e da magistratura, com a sua representacão e authoridade.

Os usos e costumes dos povos: o nome, qualidade e valor das moedas antigas e modernas de todas as nações cultas: os nomes de todas as cidades do mundo conhecido, seus fundadores e produccão natural. As aldeas e logares, que, por insignificancia não se encontram nos diccionarios e mapas se acham neste Diccionario, quando merecam celebridade por alguma batalha, por serem patria de heroes, ou por qualquer circumstancia extraordinaria.

1.^o E' garantida a publicacão e conclusão da obra, num curto espaço de tempo (menos de um anno).

2.^o E' mais exacto, mais rico e mais correcto que nenhum.

3.^o E' de uma barateza espantosa.

O Diccionario será dividido em 2 volumes.

Cada folha de 4 paginas em folio, contendo 12 columnas e cada distribue-se aos senhores assignantes em 12 columnas, 16 paginas com 48 columnas, peleo

Todas as listas com assignaturas, ordens ou letras de da amento e correspondencia, devem vir dirigidas francas de porte, ao editor da 3.^a edicão do novo Diccionario da lingua portugueza, por Eduardo de Faria.—Rua dos Calafates núm. 5, 1.^o andar. Lisboa.

Se despatcha também em Madrid, en el gabinete de lectura del Pasaje de Murga, calle de la Montera, 45. Precio 3 rs. 1/2 la entrega. Sea 42 rs. las 12 entregas, en rústica; 44 rs. para provincias, franco de porte por el correo.

Historia de la revolucion de los Países Bajos en el reinado de Felipe II. Escrita en francés por Theodora Jusle. Dos volúmenes en octavo, de 600 páginas cada uno.—Precio 15 francos.—Madrid en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montera 45, Pasaje Murga.

NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA,

preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecian incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto.
Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Suez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arceangel Riancho; Alicante señor C. Bellido; Almería, señor Carrascosa; Anjuz señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arvalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almago; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcala de Henares, señor Utrilla; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcala de Guadalupe, señor Crespo y Montiano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arzac Catalin; Alhama, señor Diaz; Alcala la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alay; Archidona, señor Gutierrez Astorga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Mout, señores Castello y Valero; Alcaraz, señor Lopez Cabello; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm 4; señor Astallá, pórtico de Xifré; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte; Bailén, señor Reche Payá; Bribiesca, señor Ortega Berja, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderín; Bujalance, señor Agudo; Baerz, señor Martínez.

Cadix, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Aviles y Cano; Ciudad-Real, señor Cienfuegos; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo; calle de Linares, señor Perichu; Cartagena, señor Acuña; Cuenca, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Perez y Puche; Caspe señor Repolles; Chicinchilla, señor Gomez de

Grís; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Cabra, señor Perez. Daniel, Cruz; Don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pasayre; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo. Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer, Fernan Nuñez, Gomez Osuña.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix; Ruiz Villanueva; Guadalupe, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huelva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez Igualdad, Bosch. Jacn, Rey; Jerez de la Frontera, Puigener.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanera; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez Loja, Ruiz Mata; Lerica, Zarauz; Luarca, Martinez; Labañeta, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Pralongo Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Tomé; Mataró, Salvañs; Manzanar, Serna; Molina de Aragón, Erqueta; Marchena, Montero; Moron, Caballero; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moratalla, Campos; Muros, Gomez Sardiñeira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; Martos, Lichana; Mahon, Orfila.

Noya, Berta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra, Osuna, Bozan; Onteniente, Ruber; Orihuela, Lopez; Oliva, Torá; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Espazaz; Pontevedra, Arjibay; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderrama; Padron, Recandio; Palma de Mallorca, Caealin.

Reguena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda, Aguilar Reus, Andreu; Riosaco, Sargador; Rivadero, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; Soñá, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz del Mudela, Peral; Sabadell, Aguilar; Sevilla, Narany; Arcos de Franeos, Dios Dado, calle de Colecheneros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Romani; Santo Domingo de la Calzada, Girajada; San Roque, Cano.

Tarazona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Logasa; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Escudria; Toledo, Perez y Elegido; Turis, Amodeo; Tortosa, Monner e hijo; Tafalla, Carlicena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Andreu y Gress, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Victoria, Cerrillo; Valladolid, Vilez-Milaga; Villanueva, y a Torre, calle de Cantarranas; Vitoria, Malmol; Vigo, Chao; Villafraña, de Guipuzcoa; Vitoria, Villareal; Sopelana; Vinaros, Brau; Vivero, Noguero; Villanueva y Geltru, Gellera; Valls, Ballester; Villalba-Rubio, Perez Ayen; Valencia, Martinez, y Espejo y Endos.

Zaragoza, Prade; Zamora, Telegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANGERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acevedo, botica-laboratorio, plaza de D. Pedro, Sr. Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; Sr. Belen, calle de Estanques; Sr. Cerdillo, productos quimicos, largo del Cueto Sanjo; Sr. Duaro, calle de los Mártires, Oporto; Sr. Araujo, de D. Pedro, y Sr. Figueras, drogiero.

Brasil. Las primeras boticas de Rio Janeiro, habia Fernandez, Marañon, etc.

Italia. Milan, Sr. Garofolletti Alberto, porta berchina; Génova, Sres. Grandille, Rossi, y compañía.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa tintura de ajénos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones de los estómagos, como son: inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay también el elixir doble de ajénos, ó sea *artemisia-absinthium*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre de 1854, por ser un tónico estomacal, anti-febril, anti-colérico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de D. Manuel Santesteban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósitos, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—Obras políticas de D. Andrés Borge. La guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

Tabla de materias. Capitulo primero. De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon I hasta la revolucion de febrero de 1848.

Capitulo segundo. Del restablecimiento del Imperio en Francia y de su influjo sobre la politica exterior.

Capitulo tercero. De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Capitulo cuarto. La cuestion de Oriente.

Capitulo quinto. Del caracter de la guerra actual.

Capitulo sexto. De las operaciones de los aliados.

Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Capitulo séptimo. La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, ó sea a tomar un caracter general de interés público europeo.

Capitulo octavo. La Inglaterra.

Capitulo noveno. Napoleon III.

Capitulo diez. De la situacion y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos relativamente a la guerra actual.

Capitulo once. De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los limites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Capitulo doce. De la alianza occidental.

Capitulo trece. De la participacion de España y Portugal a la guerra.

Capitulo catorce. De la participacion de España y Portugal a la guerra (continuación).

Capitulo quince. De la participacion de España y Portugal a la